

**EL GRAN SALTO
HACIA ATRÁS DEL
PERIODISMO
EN CHINA**



@Boadivado

ÍNDICE

Prólogo	3
Un número creciente de obstáculos a la información	4
1 - CÓMO PEKÍN DECLARÓ LA GUERRA AL PERIODISMO	6
● El férreo control del Partido sobre los medios de comunicación	8
La proliferación de líneas rojas	8
El yugo del control ideológico	11
Para sortear la vigilancia, los reporteros innovan	14
● Periodistas en el punto de mira	18
La erradicación del periodismo independiente	19
Apagón informativo en Xinjiang	22
Corresponsales extranjeros: los testigos no deseados	24
2 - HONG KONG: LA LIBERTAD DE PRENSA, EN CAÍDA LIBRE	26
● La ofensiva contra los medios independientes	28
"Seguridad nacional, la obsesión de Pekín"	28
El periodismo, la bestia negra del Ejecutivo	32
El desmantelamiento de Apple Daily	35
● Dos décadas de retroceso de la libertad de prensa	37
Crónica de un declive anunciado	37
Reporteros que se enfrentan a la violencia física	40
El doble discurso de Carrie Lam	42
3 - CUANDO EL ACCESO A LA INFORMACIÓN SE CONVIERTE EN UN DELITO	46
● La obsesión por el control de la opinión pública	48
Covid-19: un estallido de libertad rápidamente sofocado	48
Internet en China: la Red bajo vigilancia	51
Un millón de formas de resistir	55
● Un proyecto de sociedad que prohíbe el periodismo	58
El éxito de la exportación del modelo mediático de Pekín	58
Imponiendo "el relato de China"	62
Las democracias se organizan para luchar contra la propaganda	66
4 - LLAMAMIENTOS Y RECOMENDACIONES DE RSF	68
Llamamientos a las autoridades chinas	70
Llamamientos a gobiernos e instituciones	70
Recomendaciones para periodistas	71
Recomendaciones para medios de comunicación, editores y redes sociales	72
RSF lanza una plataforma de recursos para la seguridad de los periodistas	74
Informe de RSF: El nuevo orden mundial de los medios de comunicación, según China	75
Glosario	76
Portada ilustrada por Badiucao	80

PRÓLOGO



Christophe Deloire
Secretario General

Una carrera frenética en la dirección equivocada

Al comienzo del milenio, con la euforia de un auge económico sin precedentes, y sin duda debido al aumento de las libertades concedidas por el presidente Hu Jintao y el Partido Comunista, los medios de comunicación chinos se abrieron, todo lo que pudieron, a la investigación y al intercambio de ideas. Con investigaciones en profundidad, especialmente sobre la corrupción y los escándalos en la sanidad pública, los periodistas chinos no solo ofrecieron a sus compatriotas los medios para comprender el desarrollo de su país, sino también para ejercer presión sobre el aparato estatal para que abordase ciertos defectos del sistema y corrigiese algunas injusticias.

Por supuesto, el núcleo del sistema social y político seguía siendo completamente opaco, pero cabía esperar que, poco a poco, por capilaridad, el alcance de la labor periodística pudiera extenderse a todos los temas, incluidos los más esenciales. Llegamos a imaginar una especie de espiral centrípeta, pues en China las libertades tienen que conquistarse desde la periferia hasta el centro.

El presidente Xi Jinping, en el poder desde 2013, ha puesto fin brutalmente a esta apertura parcial y ha restaurado una cultura mediática digna de la era maoísta, en la que el libre acceso a la información se ha convertido en un delito y proporcionar información en un delito aún mayor. China, la mayor cárcel de periodistas del mundo, ocupa el puesto 177 de 180 países en la Clasificación Mundial de la Libertad de Prensa de RSF 2021, solo dos puestos por encima de Corea del Norte, país en el que el periodismo se reduce a la propaganda estatal.

La renovación de las acreditaciones de prensa de los periodistas chinos ahora está sujeta a un examen de conocimientos del "Pensamiento" del presidente y a una revisión de su huella en las redes sociales. En su afán por controlar, el régimen incluso está considerando prohibir los medios privados en un futuro próximo. El escenario es de pesadilla. La represión ya no perdona a Hong Kong, que en su día fue un adalid de la libertad de prensa, y donde cada vez tienen lugar más detenciones en nombre de la seguridad nacional.

Este "gran salto hacia atrás" del periodismo en China es tanto más aterrador cuanto que el régimen tiene inmensos recursos económicos y tecnológicos para lograr sus objetivos. Su sofisticado sistema de censura de Internet, "El Gran Cortafuegos", mantiene a los mil millones de internautas chinos más alejados del mundo, mientras que un ejército de censores examina los sistemas de mensajería privada, en busca de supuestos contenidos subversivos. En un futuro próximo, la ubicuidad de las tecnologías de vigilancia basadas en el reconocimiento facial, la inteligencia artificial y el crédito social amenazan con hacer ilusoria la confidencialidad de las fuentes de los periodistas.

En un informe anterior, publicado en 2019 y titulado "El Nuevo Orden Mundial de los medios de comunicación, según China", demostramos cómo Pekín intenta por todos los medios poner fin al papel del periodismo como contrapoder y convertirlo en una herramienta al servicio de la propaganda del estado. La "nueva Ruta de la Seda", un proyecto internacional de desarrollo económico lanzado por China, que implica a 139 países (dos tercios de la población mundial), ofrece todas las oportunidades para que el régimen tenga éxito en su ambición.

Si China continúa esta carrera frenética hacia atrás, sus ciudadanos pueden perder la esperanza de ver un día la libertad de prensa instaurada en el país, y quizá el régimen de Pekín pueda tener éxito en la imposición de su anti-modelo, dentro de sus fronteras y en el extranjero...

Pero, también es posible que el control de la información acabe por afectar negativamente al propio sistema, impidiendo sus reformas, y haga ineficaz la movilización de las masas a través de la propaganda. Sobre todo, es posible que las investigaciones periodísticas realizadas por periodistas chinos y extranjeros levanten una esquina cada vez más amplia del velo.

Sí, es posible.



© Safeguard Defenders

Un número creciente de obstáculos a la información

• El Gran Cortafuegos

El término "Gran Cortafuegos" se refiere al aparato chino de censura de Internet, comparando su papel como cortafuegos informático con la antigua Gran Muralla China. El sistema, que permite el bloqueo de sitios considerados indeseables y la vigilancia de intercambios, es cada vez más difícil de eludir.

• El ojo que todo lo ve en Internet

Los grupos de discusión en línea chinos son vigilados de cerca, y sus administradores son penalmente responsables de su contenido. La red social WeChat, por su parte, se ha convertido en el caballo de Troya de la policía: las conversaciones privadas que alberga, sin cifrar, pueden ser vistas por las autoridades sin ningún motivo oficial y se utilizan habitualmente como prueba en los juicios.

• Los ejércitos de trolls del régimen

El "Partido de los Cincuenta Centavos", compuesto por propagandistas aficionados a los que se paga medio yuan chino (siete céntimos de euro) por publicación, inunda Internet con comentarios favorables al régimen, mientras que un batallón de *trolls*, llamado los "pequeños rosas", acosa a quienes critican al gobierno en las redes sociales nacionales y extranjeras. Esta estructura se reforzó recientemente con un escuadrón de *influencers* extranjeros, cuyas cuentas a menudo son falsas y cuya misión es denigrar el trabajo de los periodistas occidentales.

• La "vigilancia domiciliar en un lugar designado"

Este régimen de detención con un nombre deliberadamente engañoso ("Residential Surveillance at a Designated Location", en inglés) se instituyó en 2012 bajo el pretexto de combatir el terrorismo y la corrupción y no se refiere a la simple custodia domiciliar, sino más bien al aislamiento en las "cárceles negras" del régimen. Esta práctica inhumana, que viola el derecho a la defensa jurídica y a menudo va acompañada de actos de tortura, se utiliza habitualmente para minar física y mentalmente a los periodistas independientes.

• Ley de Seguridad Nacional (Hong Kong)

La Ley de Seguridad Nacional fue adoptada el 30 de junio de 2020 por el régimen de Pekín para poner fin a las protestas a favor de la democracia en Hong Kong. Este texto deliberadamente vago y ampliamente interpretable ha servido desde entonces como pretexto para la represión de voces independientes, en nombre de la lucha contra el "terrorismo", la "secesión", la "sedición" y la "connivencia con fuerzas extranjeras", cuatro delitos punibles con la pena de muerte en la China continental y frecuentemente utilizados contra periodistas.

• La invitación a "tomar el té"

La falsamente cordial invitación a "tomar el té" de los funcionarios responsables de la censura o la propaganda es un método probado para intimidar a periodistas chinos y corresponsales extranjeros. Esta reunión, en la que se da una charla relativamente amable a los periodistas, suele ser la última advertencia antes de una detención o una expulsión.

• La aplicación para teléfonos inteligentes *Study Xi, Strengthen the Country*

Desde octubre de 2019, los periodistas chinos se han visto obligados a descargar la aplicación para smartphones *Study Xi, Strengthen the Country* (que juega con el nombre del presidente e invita a estudiar su doctrina) para recibir y renovar sus tarjetas de prensa. La aplicación permite a terceros ejecutar comandos y recopilar información personal sin el conocimiento del usuario, poniendo en peligro a los periodistas y sus fuentes.

• Las consignas diarias del Partido

Los medios de comunicación y las empresas de Internet chinas, ya sean públicas o privadas, están obligados a seguir las instrucciones del Partido Comunista Chino en relación a cuestiones consideradas sensibles, como el Tíbet, Xinjiang, Hong Kong, Taiwán, la corrupción, los disturbios sociales, los disidentes, etc. El Departamento de Propaganda del Partido Comunista Chino, que controla las acciones de 14 ministerios, envía a los medios de comunicación una lista diaria de temas a destacar y otra lista de temas que no deben cubrir bajo pena de sanciones.

• Confesiones forzadas por televisión

Los periodistas detenidos por el régimen a veces se ven obligados a "confesar" sus supuestos crímenes en la televisión estatal, un acto que atenta contra la dignidad humana y la presunción de inocencia, supuestamente garantizada por la constitución china. Según la ONG Safeguard Defenders, los canales estatales chinos han retransmitido confesiones forzadas de al menos 93 víctimas desde 2013, incluidos 30 periodistas y trabajadores de los medios de comunicación, la mayoría de ellos incluso antes de que se celebrasen sus juicios.

A photograph of a man in a dark jacket and white face mask, with his right hand raised in a crowd. He is looking towards the camera. The background is slightly blurred, showing other people and a building.

1 CÓMO PEKÍN DECLARÓ LA GUERRA AL PERIODISMO

- Examen ideológico, censura, acoso: desde que el presidente Xi Jinping llegó al poder a principios de 2013, el Partido Comunista Chino ha endurecido drásticamente su control sobre los periodistas. No importa cuál sea el tema, quienes se niegan a cumplir con la narrativa oficial son acusados de perjudicar a “la unidad nacional”.
- El mero hecho de investigar un tema considerado tabú o publicar información censurada puede llevar a años de detención en prisiones insalubres, donde los malos tratos pueden conducir a la muerte. Sin embargo, varios periodistas y medios de comunicación independientes siguen resistiendo y siguen informando, a pesar del peligro.

El férreo control del Partido sobre los medios de comunicación



Movimiento #MeToo, relaciones entre China y Taiwán, protestas en el Tíbet y Hong Kong: muy pocos temas escapan a la censura.

© Noel Celis / AFP
© Lobsang Wangyal / AFP
© Makoto Lin / Office of the President (Taiwan)

La proliferación de líneas rojas

"23 de julio de 2021 • Con respecto a la fuerte lluvia que golpea a Henan y otros lugares, ponga el foco en la recuperación posterior al desastre. No publique imágenes no autorizadas sin permiso previo que muestren cadáveres; no adopte un tono demasiado doloroso, o exagere o trace conexiones con episodios del pasado. Adhiérase estrictamente a la información autorizada sobre estadísticas acerca de víctimas o daños materiales. • No informe sobre el caso del fraude fiscal de Zheng Shuang. • Esta mañana, el Consejo de Estado celebrará una conferencia de prensa sobre el rastreo de los orígenes de la Covid-19. No la cubra."

En esta [notificación](#) enviada a los medios de comunicación el 23 de julio de 2021 y divulgada por el diario digital *China Digital Times*, se ordenó a los periodistas que minimizaran el impacto de las inundaciones mortales que afectaron al centro de China ese mes (en las que habrían muerto al menos 302 personas, 50 habrían desaparecido y se habrían desplazado cientos de miles), que no investigaran las causas y que no cuestionaran las cifras oficiales. También se les pidió que ignoraran un monumental caso de evasión de impuestos que involucraba a Zheng Shuang, una famosa actriz china (se le impuso una multa de 299 millones de yuanes, más de 40 millones de euros), así como el boicot por parte del gobierno chino al proyecto de la Organización Mundial de la Salud (OMS) para investigar los orígenes de la pandemia de Covid-19. Todos los días, el Departamento de Propaganda del Partido Comunista Chino envía este tipo de instrucciones a todos los medios de comunicación chinos, que están obligados a seguirlos al pie de la letra, so pena de sanciones.

En los últimos años, se han disparado el número de "líneas rojas", temas que son tabú para los medios. No sólo los periodistas tienen que seguir la narrativa oficial sobre temas considerados sensibles, como el Tíbet, Taiwán, Hong Kong, Xinjiang, la corrupción, el malestar social y los disidentes, etc., sino que ahora, en una flagrante violación del artículo 35 de la Constitución china, que consagra "la libertad de expresión y de prensa", los periodistas también se ven obligados a seguir las directrices del Partido tanto sobre la elección de sus artículos como sobre su tratamiento.

Ningún tema escapa a la censura

Desde los desastres naturales hasta el movimiento #MeToo, desde la vida sexual de los estudiantes hasta las políticas económicas y financieras o incluso el reconocimiento de los profesionales de la salud durante la crisis de la Covid-19, muy pocos temas escapan ya a la censura. En abril de 2020, **David Bandurski**, codirector del centro de investigación *China Media Project*, aseguró en una entrevista con el *Washington Post* que la dirección del Partido Comunista Chino consideraba el periodismo como "una amenaza para la estabilidad del régimen".



© Philip Fong / AFP

Los periodistas ahora solo pueden investigar casos que ya están siendo objeto de procesos por parte de las autoridades, lo que les priva de la posibilidad de divulgar informaciones propias. En 2015, el documental del periodista **Chai Jing**, *Under the Dome*, fruto de una investigación de un año sobre el problema de la contaminación en China, fue retirado de las plataformas de video del país una semana después de su lanzamiento.

En marzo de 2021, se introdujo una disposición de la ley penal china para prohibir cualquier comentario que no esté alineado con el relato oficial de los acontecimientos históricos chinos. Apenas dos meses después, el comentarista político y ex periodista **Qiu Ziming**, que había cuestionado la transparencia del régimen en un violento enfrentamiento fronterizo entre soldados chinos e indios, en junio de 2020, fue sentenciado a ocho meses de prisión acusado de "difamar a héroes y mártires".

El fin del pluralismo y la apertura

Contrariamente a la creencia popular, la censura no siempre ha sido tan radical en China. Desde finales de la década de 1990, y en particular bajo los dos mandatos de Hu Jintao como presidente, entre 2003 y 2013, los medios de comunicación chinos se beneficiaron de los aires de libertad que acompañaron el desarrollo económico del país. Varios de ellos comenzaron a abrirse al periodismo de investigación y al pluralismo de opinión, entre ellos, el famoso periódico *Southern Weekly* con sede en Guangzhou (en chino: *Nanfang Zhoumo*), que en ese momento era conocido por su tono independiente, y que publicó historias sobre temas progresistas, como la corrupción o la pobreza rural.

Este fue también el caso del periodista de investigación **Wang Keqin** y su equipo en el *China Economic Times*, cuyo trabajo reveló casos de corrupción y escándalos de salud pública, como las "aldeas del SIDA", en 2001, por el que el mundo se enteró de que 2 millones de habitantes rurales que vendían su sangre para sobrevivir habían sido infectados por el VIH/SIDA. También dieron a conocer la epidemia del SARS (Síndrome Respiratorio Agudo Severo) en 2003, que luego fue abordada y debatida en los medios de comunicación chinos.

Los periodistas de investigación, en vías de extinción

La llegada del Presidente Xi Jinping al poder, en marzo de 2013, puso fin a esta tímida apertura. Paradójicamente, el presidente cuya familia fue víctima de la revolución cultural restauró una cultura mediática digna de la era maoísta. Bajo el pretexto de una ofensiva contra los "rumores en Internet", que más tarde se extendió a cualquier contenido considerado "vulgar", el nuevo líder se apoderó muy rápidamente de los medios profesionales, mientras dirigía una violenta represión contra periodistas no profesionales y blogueros.

Esta guerra del gobierno contra el periodismo de investigación ha acabado por disuadir a las redacciones de invertir tiempo y recursos en largas y costosas investigaciones que corren el riesgo de ser censuradas o de meter a los medios y a sus editores en serios problemas administrativos y legales. Según un estudio de la Universidad Sun Yat-sen citado por la ONG estadounidense Freedom House, el número de periodistas de investigación en China cayó un 58% entre 2011 y 2017, un descenso tan drástico que Liu Hu, periodista residente en la provincia de Sichuan y detenido durante un año, entre 2013 y 2014, dijo al *New York Times* en 2019 que se estaban convirtiendo en una "especie extinta". De hecho, la mayoría de los medios de comunicación se limitan a basar sus artículos en los despachos de la agencia de propaganda "Nueva China", Xinhua.

GRAN ANGULAR

"Delitos comodín" para amordazar a la prensa

Para silenciar a los periodistas, el régimen chino les acusa de "espionaje", "subversión" o "buscar peleas y provocar problemas", tres "delitos comodín", un término utilizado por los expertos en derecho chinos para describir delitos que tienen una definición tan amplia que pueden aplicarse a casi cualquier actividad.

Espionaje

- **Definición:** La ley china define los secretos de Estado como "asuntos que afectan a la seguridad y los intereses del Estado" y proporciona una lista de posibles temas tan amplia, que puede abarcar desde datos sobre la industria hasta las fechas de nacimiento de los líderes del partido. Como la lista no es exhaustiva, las autoridades pueden clasificar retroactivamente cualquier información que deseen censurar como "secreto de Estado".
- **Fundamento jurídico:** Artículos 110 y 111 del Código Penal de China; Ley de protección de los Secretos de Estado.
- **Sanción máxima:** Pena capital ("revelación de secretos de Estado al extranjero") y cadena perpetua ("espionaje").
- **Más detalles:** Dado que los juicios relacionados con presuntos secretos de Estado se celebran a puerta cerrada, ningún diplomático ni periodista puede asistir.
- **Número de periodistas actualmente detenidos bajo esta acusación:** Al menos ocho
- **Objetivos principales:** [Periodistas extranjeros nacidos en China](#), como la presentadora australiana **Cheng Lei** y el comentarista político también australiano **Yang Hengjun**, detenidos en 2020 y 2019 respectivamente, así como el editor sueco **Gui Minhai**, detenido desde 2015 y sentenciado a diez años de prisión en 2020.

Subversión

- **Definición:** "El que organice, conspire o actúe para subvertir el poder político del Estado y derrocar el sistema socialista" y "el que instigue a la subversión del poder mediante la propagación de rumores, calumnias u otras formas".
- **Fundamento jurídico:** Artículo 105 del Código Penal de China.
- **Sanción máxima:** Pena de cadena perpetua ("subversión") y "más de 5 años" de prisión ("incitación a la subversión del poder del Estado").
- **Más detalles:** La ley no requiere la prueba de un acto subversivo posible o real para llamarlo delito. A las personas acusadas de "subversión" a menudo se les niegan las visitas de sus abogados y familiares.
- **Número de periodistas actualmente detenidos bajo esta acusación:** Al menos 13
- **Objetivos principales:** Comentaristas políticos como **Guo Quan**, [detenido](#) desde el 31 de enero de 2020 por publicar información sobre la pandemia de Covid-19, y **Wu Gan**, sentenciado a [ocho años de prisión en](#) 2017 por denunciar la corrupción de ciertos altos funcionarios del Partido Comunista Chino.

Buscar peleas y provocar problemas

- **Definición:** "El que socave el orden público con un comportamiento provocativo y perturbador", más comúnmente conocido como "provocar riñas y problemas".
- **Fundamento jurídico:** Artículo 293 del Código Penal de China.
- **Sanción máxima:** Cinco años de prisión (diez años, en caso de reincidencia)
- **Más detalles:** La ley no define el concepto de "socavar el orden público". En 2013, se amplió su alcance para incluir los contenidos publicados en Internet, lo que la convierte en un "delito comodín", ideal para eliminar la publicación de información que incomoda al régimen.
- **Número de periodistas actualmente detenidos bajo esta acusación:** Al menos, nueve
- **Objetivos principales:** Periodistas no profesionales, como **Cai Wei** y **Chen Mei**, sentenciados en agosto de 2020 a [15 meses de prisión](#) por volver a publicar noticias censuradas relacionadas con la epidemia de Covid-19; Liu Yanli, condenada en abril de 2020 a [cuatro años de prisión por sus comentarios en Internet](#) sobre líderes chinos, y Zhang Zhan, galardonada con el Premio RSF a la Libertad de Prensa 2021, sentenciada en diciembre de 2020 a [cuatro años de prisión](#) por cubrir las primeras etapas del Covid-19 en Wuhan.



En febrero de 2016, los periodistas de los medios estatales fueron "invitados" a aplaudir calurosamente al presidente Xi, mientras realizaba una gira de inspección.

© Ma Zhancheng / AP

El yugo del control ideológico

El papel de los periodistas en China se detalla en el [manual de propaganda](#) entregado a los funcionarios del Partido Comunista Chino (PCCh). Su contenido fue publicado por Wikileaks en 2007 y en un memorando interno de la Oficina General del Comité Central del PCCh. Este último, conocido como "Documento N.º 9", fue hecho público en 2013 por la corresponsal de Deutsche Welle **Gao Yu**, por lo que fue sentenciada a cinco años [bajo arresto domiciliario](#) por "revelar secretos de Estado al extranjero".

En el manual de propaganda, se describe explícitamente a los periodistas como una herramienta del Estado "para contribuir a crear un modelo de sociedad socialista que se transmita de generación en generación" y aspira a que traten adecuadamente "el equilibrio entre la celebración de los éxitos y la exposición de problemas nacionales", un eufemismo que encubre una autocensura absoluta. Por su parte, el "Documento N.º 9" considera que "la idea occidental del periodismo" desafía "el principio chino de que los medios de comunicación y el sistema editorial deben estar sujetos a la disciplina del Partido".

En 2016, Xi Jinping impulsó una importante reforma de los medios dirigida a fortalecer el control del PCCh sobre los mismos. Durante una visita de inspección a los tres principales medios de comunicación del país (CCTV, *People's Daily* y la agencia de noticias Xinhua), no dudó en exigir que los periodistas sigan las directrices del Partido y "transmitan su voluntad y sus propuestas, para proteger su autoridad y su unidad", realizando reportajes "positivos". En otras palabras: mantenerse en consonancia con la propaganda oficial. Exigiendo lealtad absoluta de los medios estatales, Xi Jinping cree que "el Partido debe ser como su apellido".



© Simon Song / South China Morning Post

Blogs personales prohibidos

Desde 2017, los periodistas no tienen derecho a mantener un blog personal, un medio que anteriormente utilizaban para compartir historias censuradas en sus medios por sus editores. También se les ha prohibido citar información de las redes sociales si no ha sido "confirmada" por las autoridades. Incluso los medios de comunicación extranjeros con sede en China ya no pueden publicar contenido libremente en línea; cualquier publicación de carácter informativo debe ser aprobada por la administración del Estado antes de que pueda subirse a la Red.

Ahora, el término "trabajadores de los medios de comunicación" se utiliza a menudo en lugar de "periodistas" en las declaraciones oficiales, incluso las realizadas por la Asociación de Periodistas de China (ACJA).

Estudio del pensamiento de Xi Jinping

El 8 de octubre de 2021, la Comisión Nacional de Desarrollo y Reforma, una agencia del Consejo de Estado, propuso un plan para ajustar las inversiones privadas, que especifica que los medios financiados por "capital no público" no "participarán en la recopilación, edición y difusión de noticias", incluidas las "noticias publicadas por entidades extranjeras". Si se aprueba, esta ley podría consolidar las restricciones existentes y reforzar el control del régimen sobre el entorno de los medios de comunicación, así como silenciar las voces independientes restantes.

Una semana más tarde, la Administración General de Prensa y Publicaciones anunció que los periodistas profesionales pronto tendrán que someterse a un mínimo de 90 horas al año de "formación continua", centrándose en parte en "El pensamiento de Xi Jinping". La participación de los periodistas en esta formación, así como su huella en las redes sociales, se tendrán en cuenta a la hora de renovar sus tarjetas de prensa.

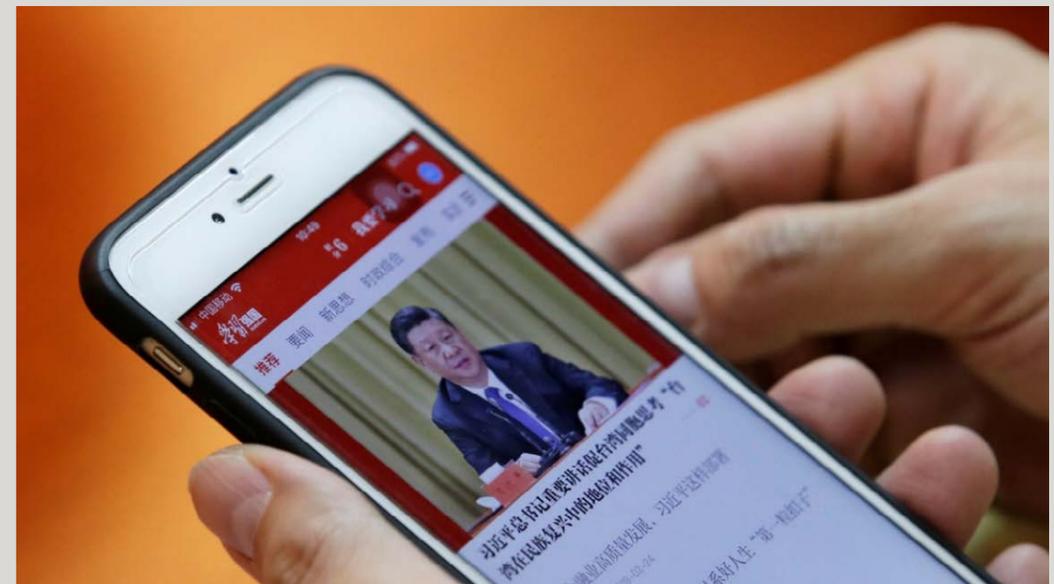
Bajo el mandato del presidente Xi Jinping, la lealtad individual al PCCh y a su líder se ha convertido en un requisito previo para trabajar como periodista. Los informadores están sometidos al yugo del control ideológico, como lo prueba el requisito de descargar la aplicación de espionaje *Study Xi, Strengthen the Country* ("Estudiar a Xi, Fortalecer el país" en sus teléfonos inteligentes.



Instrucciones para esta periodista y sus compañeros: "transmitir la voluntad del Partido y sus propuestas, proteger su autoridad y su unidad."

© Nicolas Asfour / AFP

GRAN ANGULAR



© Reuters

Periodistas obligados a descargar una aplicación de espionaje

La aplicación de propaganda "Study Xi, Strengthen the Country" ("Estudiar a Xi, Fortalecer el país") no solo permite al régimen evaluar la lealtad de los periodistas a su doctrina, sino también espiar el contenido de sus teléfonos inteligentes.

Desde octubre de 2019, para obtener y renovar sus tarjetas de prensa, los periodistas chinos tienen que pasar una prueba de lealtad a la doctrina del Partido Comunista (PCCh) y al presidente Xi Jinping, disponible solo en la aplicación de teléfonos inteligentes *Study Xi, Strengthen the Country*, que están obligados a descargar.

La empresa alemana de ciberseguridad Cure 53 reveló que la aplicación, diseñada por el gigante de comercio electrónico Alibaba para el PCCh, podría permitir la recopilación de información personal sin el conocimiento del usuario. Entre otras características, tendría la capacidad de modificar archivos, descargar aplicaciones, hacer llamadas telefónicas y encender el micrófono del dispositivo, con el consiguiente peligro para las fuentes.

Reporteros sin Fronteras (RSF) recomienda encarecidamente a los periodistas que eviten descargar esta aplicación, que puede comprometer su seguridad y la seguridad de sus fuentes. Si es absolutamente necesario instalar la aplicación, recomendamos hacerlo en un dispositivo específico dedicado a ese único fin y que no contenga ninguna información confidencial.

Para sortear la vigilancia, los reporteros innovan

Con la creciente represión, los periodistas chinos se ven obligados a tirar de imaginación para llevar a cabo sus investigaciones sin atraer la atención de las autoridades. En 2019, **Isobel Yeung** y su equipo de la web internacional de noticias *VICE News* fingieron ser turistas para filmar un documental con cámara oculta sobre la represión del grupo étnico uigur en Xinjiang. Sin embargo, esta estrategia tiene sus límites: una vez que el documental se publicó en línea, la periodista consideró que era demasiado arriesgado regresar a China.

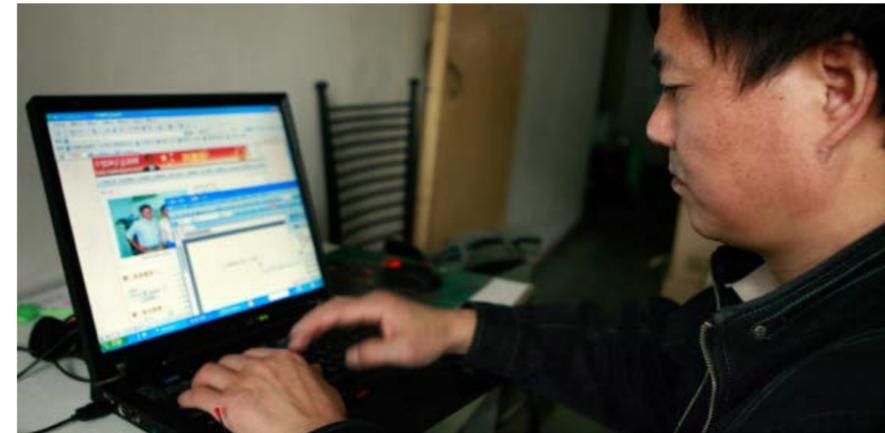
En Shanghai, el ex corresponsal de la National Public Radio **Frank Langfitt** se superó en creatividad ofreciendo un servicio de taxi gratuito a cambio de una entrevista, de 2011 a 2016. El periodista no ocultó su identidad y condicionaba la emisión de la charla al acuerdo de sus pasajeros.

Los periodistas que no pueden trabajar sobre el terreno en China lo hacen desde fuentes de información pública. El corresponsal de Associated Press, **Yanan Wang**; el subdirector de *Política Exterior*, **James Palmer**, y el departamento de video de la publicación francesa *Le Monde* han investigado a distancia la represión del grupo étnico uigur en Xinjiang, cruzando datos sobre contratación pública en China, fotografías tomadas por satélite e imágenes recogidas en las redes sociales.

La periodista **Megha Rajagopalan**, ex directora de la oficina en Pekín de la publicación con sede en Nueva York *Buzzfeed News*, fue galardonada con el [Premio Pulitzer 2021](#), junto con sus colegas **Alison Killing** y **Christo Buschek**, por una investigación que utiliza imágenes de satélite para probar la realidad del internamiento masivo de los uigures.

Un trayecto en taxi a cambio de conversación: un intercambio poco habitual ofrecido por el corresponsal de National Public Radio en Shanghai, Frank Langfitt, de 2011 a 2016.

© Kuan Yang



Redes sociales, registros públicos, imágenes de satélites: cuando se les niega el acceso al terreno, los periodistas utilizan la información pública para investigar.

© Teh Eng Koon / AFP

Proteger a las fuentes

La protección de la propia identidad de los periodistas y de sus fuentes también se ha convertido en un gran problema. **Zhang Jie**, una ex asistente del *Washington Post* en Pekín, contó en 2017 que usó repetidamente tarjetas SIM de prepago y teléfonos de segunda mano para comunicarse con activistas de los derechos humanos para que la policía no pudiera rastrearla.

Gyaltsen Choedak, un periodista exiliado que cubre noticias del Tíbet para *Voice of America*, explicó en marzo de 2021 que siempre usa un programa de distorsión de la voz cuando habla con sus fuentes en la aplicación WeChat y otros microblogs chinos que podrían ser interceptados por las autoridades.

WeChat es la aplicación de mensajería más utilizada por la diáspora tibetana, especialmente por los periodistas, pero los riesgos de la divulgación de datos les obligan a usar múltiples teléfonos y hablar en lenguaje codificado. Esto ayuda a disminuir el riesgo de vigilancia, pero no lo anula por completo, según [explicó](#) un periodista citado anónimamente en un artículo de investigación sobre medios tibetanos en el exilio, publicado en 2021.

Precauciones con el lenguaje

La investigación no es la única parte peligrosa del trabajo. Para los periodistas chinos, publicar información censurada puede ser un billete de ida a la cárcel. En la ciudad de Guangzhou, los principales medios de comunicación, como el *Southern Metropolis Daily*, el *Southern Weekly* y el *Yangcheng Evening News* recurren [a expertos legales chinos](#) para que evalúen los riesgos que podrían encontrar en sus investigaciones y les asesoren sobre su elección de vocabulario. Un abogado que desea permanecer en el anonimato, explica: "sabemos cómo enmarcar los problemas adecuadamente ajustándonos a la ley. En realidad, usamos el idioma oficial para desafiar a la ideología oficial".

Los periodistas también toman diversas precauciones en su lenguaje para informar al público sin exponerse a riesgos; por ejemplo, absteniéndose de nombrar directamente a los funcionarios, retratando al gobierno de manera positiva o presentando las críticas en forma de sugerencias.

Publicar a cualquier precio

Enfrentarse a la censura obliga a los periodistas a utilizar medios encubiertos para publicar la información que recogen. Cuando los medios nacionales rechazan sus historias, los reporteros chinos a veces recurren a medios extranjeros. Esto es lo que hizo **Vicky Xu**, una periodista china radicada en Australia, cuando en 2019 estuvo trabajando para el *New York Times* sobre el tema de la persecución a los uigures. Su estrategia tuvo consecuencias: además de recibir amenazas, se convirtió en el objetivo de una campaña de difamación a nivel nacional, en abril de 2021.

Las publicaciones anónimas en las redes sociales son el último recurso de los periodistas para comunicarse cuando son censurados. Esto es lo que hicieron los familiares de la periodista de investigación **Huang Xueqin**: después de su [detención](#), en septiembre de 2021, compartieron su situación con la etiqueta #FreeXueBing a través de cuentas anónimas en Twitter, Facebook y Github.

Los medios que desafían a la censura

A pesar de la creciente censura y presión de Pekín, varios medios de comunicación independientes, con sede en China y en otros lugares, han continuado investigando e informando al público sobre los asuntos de actualidad en el mundo de habla china.



1 - CHINA CONTINENTAL



Caixin

Fundado en 2009 en Pekín, el semanario *Caixin* y su sitio web bilingüe chino-inglés son considerados como los medios de comunicación más independientes de China, ya que juegan constantemente con las líneas rojas del régimen. En 2020, a pesar del aumento de la censura, una investigación de *Caixin* cuestionó el recuento oficial de muertes por Covid-19 en Wuhan. En octubre de 2021, *Caixin* fue [eliminado](#) de la lista oficial de medios que pueden citarse como fuentes de noticias.

caixin.org



China Citizens Movement (Movimiento de Ciudadanos de China)

Este sitio de noticias en chino, creado en 2014 tras la [detención del escritor y comentarista político chino Xu Zhiyong](#), cubre noticias sobre la sociedad civil y los derechos humanos en China.

cmcn.org



Zhongxun (Información al público)

Este sitio de noticias en chino, fundado en 2018, publica informes de periodistas chinos no profesionales y también alberga contenido censurado por el régimen.

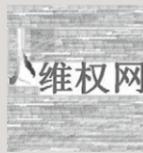
zhongxuncn.blogspot.com



64 Tianwang

Este sitio de noticias en chino, fundado en 1998, ha documentado decenas de miles de violaciones de derechos humanos en China y ganó el Premio RSF a la Libertad de Prensa en 2016. Su fundador, el periodista de investigación **Huang Qi**, ganador del Premio RSF en 2004, actualmente cumple una sentencia de 12 años de prisión por "revelar secretos de Estado al extranjero".

64tianwang.net



Weiquanwang (Red de Defensa de los Derechos)

Mantenida por una red de voluntarios, esta web en chino lleva desde 2008 informando sobre violaciones de los derechos humanos en el país, incluidas detenciones, desapariciones y arrestos ilegales de activistas y periodistas.

wqw2010.blogspot.com



Minsheng Guancha (Observatorio de Derechos Civiles y Sociales)

Fundada en 2006, esta web en chino cubre los abusos cometidos contra los campesinos, los obreros y maestros, así como los desahucios en las grandes ciudades. Su fundador, **Liu Feiyue**, fue [condenado](#) en 2019 a cinco años de prisión por "incitar a la subversión".

msguancha.com

2 - HONG KONG



Citizen News

Este portal sin ánimo de lucro fue lanzado en 2017 por un grupo de diez veteranos del periodismo de Hong Kong. Desde 2021, ha estado produciendo un programa de televisión sobre asuntos de actualidad chinos en colaboración con el antiguo equipo del famoso programa "*China Beat*", anteriormente emitido en el canal i-CABLE.

hknews.com



Hong Kong Free Press

Fundado en Hong Kong en 2015, *Hong Kong Free Press* es un digital de noticias en inglés, sin ánimo de lucro y con financiación colectiva, que cubre noticias sobre el mundo de habla china.

hongkongfp.com



InMedia

Este medio en chino, lanzado en 2004, se describe a sí mismo como "una plataforma independiente de noticias y medios para movimientos democráticos y sociales" y abre sus columnas a artículos e informes de periodistas no profesionales de Hong Kong.

inmediahk.net



Stand News

Fundado en Hong Kong en 2014, este sitio de información generalista cubre la política y la sociedad chinas y defiende los valores de "la democracia, los derechos humanos, la libertad, el Estado de derecho y la justicia".

thestandnews.com

3 - TAIWÁN



The Reporter

Este sitio de noticias en idioma chino y sin ánimo de lucro, con sede en Taiwán, fue fundado en 2015 y se centra en informar e investigar sobre el mundo de habla china. Ha recibido 62 premios de periodismo, incluido el Premio de Prensa de Derechos Humanos 2020 en Hong Kong, por un informe sobre los "campos de reeducación" de Xinjiang.

twreporter.org

4 - SINGAPUR



Initium Media

Lanzado en 2015 en Hong Kong, este medio de información general recibió cuatro premios en 2020 de la Sociedad de Editores de Asia (SOPA) por su labor periodística. Para evitar presiones, en agosto de 2021 *Initium Media* decidió trasladar su sede a Singapur.

theinitium.com

5 - INDIA



Tibet Post International

Este sitio web de noticias trilingüe (inglés, tibetano y chino) fue fundado en 2007 por un grupo de periodistas tibetanos exiliados en Dharamsala (norte de la India) y cubre principalmente las violaciones de los derechos humanos en la Región Autónoma del Tíbet de China.

thetibetpost.com

6 - ESTADOS UNIDOS



Boxun News

Desde 1998, este sitio de noticias en chino publica artículos de periodistas chinos no profesionales sobre información censurada por el régimen, como epidemias, violaciones de los derechos humanos, escándalos de corrupción y desastres naturales.

boxun.com



China Digital Times

Este medio digital bilingüe chino-inglés fue fundado en 2003 en Estados Unidos y proporciona información de gran valor sobre la propaganda, la censura y la cibervigilancia en China, mediante el análisis y la traducción de las directivas del Departamento de Propaganda, la retórica oficial y las palabras clave censuradas.

Chinadigitaltimes.net



Mingjing News

Mingjing News es un sitio de noticias participativo que aborda política, negocios, asuntos sociales e historia de China. En 2014, fue blanco de ciberataques, después de revelar información sobre una investigación secreta del Gobierno sobre el miembro del Comité Permanente del Buró Político del Partido Comunista Zhou Yongkang, que le valió ser condenado a cadena perpetua, tras un juicio a puerta cerrada.

Mingjingnews.com

Periodistas en el punto de mira



Si los periodistas se atreven a denunciar la corrupción de los funcionarios, a publicar caricaturas satíricas o a defender los derechos humanos, a menudo acaban en el banquillo de los acusados.

© RFA - © Weibo - © CCTV - © Twitter

La erradicación del periodismo independiente

Desde la llegada al poder del presidente Xi Jinping, a principios de 2013, una oleada de detenciones sin precedentes desde el final de la era maoísta ha golpeado a periodistas y comentaristas políticos en todo el país, poniendo fin abruptamente a una década de experimentación con el pluralismo y el debate en los medios de comunicación chinos. En la Clasificación Mundial de la Libertad de Prensa 2021 de RSF, la República Popular China ocupa el puesto 177 de 180, solo dos lugares por encima de Corea del Norte, y tiene a al menos 127 periodistas y defensores de la libertad de prensa encarcelados.

El periodista de investigación **Huang Qi**, galardonado con el Premio RSF a la "Ciberlibertad" 2004 y fundador del sitio web de noticias de derechos humanos 64 Tianwang, fue detenido en 2016 y sentenciado en julio de 2019 por el Tribunal Popular de Mianyang (provincia de Sichuan) a [12 años de prisión](#) por investigar violaciones de derechos humanos cometidas por funcionarios chinos. El 30 de abril de 2020, el periodista **Chen Jieren**, ex empleado de los medios de comunicación estatales chinos, fue sentenciado a [15 años de prisión](#) por el Tribunal Popular de Guiyang (provincia de Hunan) por revelar hechos de corrupción que implicaban a varios funcionarios del Partido Comunista. En julio de 2018, el humorista gráfico **Jiang Yefei**, conocido por sus caricaturas satíricas, fue sentenciado a [seis años y medio de prisión](#), mientras que el conocido periodista y defensor de la libertad de prensa **Qin Yongmin** fue sentenciado a [13 años de prisión](#) por "subversión".

Duras condenas

Los periodistas no profesionales tampoco están exentos de enjuiciamientos. El bloguero **Wu Gan** fue sentenciado a [ocho años de prisión](#) a finales de 2017 por el Tribunal de Tianjin (norte de China) acusado de haber puesto el foco sobre la corrupción del Gobierno. **Liu Feiyue**, fundador y redactor jefe del sitio web de derechos humanos *Civil Rights and Livelihood Watch (Minsheng Guansha)*, fue sentenciado a [cinco años de prisión](#) por el Tribunal popular de Suizhou (provincia de Hubei) en enero de 2019, acusado de "incitar a la subversión del poder del Estado".

Ni siquiera las consideraciones de frontera y de nacionalidad frenan al régimen chino, que actualmente mantiene detenidos a [tres periodistas extranjeros](#) acusados de espionaje. **Cheng Lei**, famosa presentadora de noticias de economía australiana, que trabaja para el grupo de medios de comunicación estatal China Global Television (CGTN), está presa desde agosto de 2020 bajo sospecha de "revelar secretos de Estado al extranjero". **Yang Hengjun**, comentarista político australiano, fue arrestado el año pasado por una acusación similar y desde entonces sigue detenido de forma arbitraria. El ciudadano sueco **Gui Minhai**, que fundó una editorial en Hong Kong, fue condenado en 2020 a una pena de prisión de 10 años por un delito similar, después de haber sido secuestrado en Tailandia, en 2015.

Tortura y malos tratos

Las prisiones chinas, famosas por ser insalubres y gestionadas sin transparencia alguna, permiten todo tipo de abusos, los periodistas detenidos son sometidos casi sistemáticamente a malos tratos y se les deniega la atención médica. **Kunchok Jinpa**, guía turístico y fuente de noticias clave de la región autónoma china del Tíbet hasta su detención en 2013, murió el 6 de febrero de 2021 a los 51 años como consecuencia de los [malos tratos sufridos](#) durante su detención. Estaba cumpliendo una sentencia de 21 años en una prisión de Lhasa por "revelar secretos de Estado", después de pasar información a los medios extranjeros sobre las protestas en su región natal de Driru (noreste del Tíbet).

En 2001, el Premio Nobel de la Paz 2010 y Premio RSF 2004 a la Libertad de Prensa **Liu Xiaobo** y el bloguero **Yang Tongyan** murieron de cánceres no tratados mientras estaban detenidos. Según el cómputo de RSF, al menos diez defensores de la libertad de prensa actualmente detenidos en China se enfrentan a una muerte inminente si no son liberados inmediatamente.



Diez prisioneros emblemáticos



Ilham Tohti - 51

Profesión: Fundador del sitio web de información Uyghur Online
Ciudad de detención: Urumqi (Región Autónoma de Xingjiang)
Condena: Life in prison for "separatism" (September 2014)
Posible causa: Comentar la actualidad de la región autónoma de Xinjiang
Estado de salud: Enfermedad cardíaca y problemas pulmonares, pérdida de peso; no hay información desde finales de 2018.



Gulmira Imin - 43

Profesión: Antigua administradora del sitio de noticias Salkin
Ciudad de detención: Urumqi (región autónoma de Xinjiang)
Condena: Inicialmente, cadena perpetua por "separatismo" y "revelación de secretos de Estado al extranjero" (abril de 2010). Su sentencia [se habría reducido](#) a 19 años y 8 meses de prisión, en 2017.
Posible causa: Criticar al Gobierno
Estado de salud: Antes de su juicio en 2010, fue víctima de malos tratos y torturas; no hay información desde 2010, pero dada la insalubridad de las prisiones chinas, su salud ha seguido deteriorándose con toda probabilidad.



Lu Jianhua (Wen Yu) - 60

Profesión: Comentarista político de CCTV, Phoenix TV, Singapore Strait Times
Ciudad de detención: Prisión de Yancheng, Yanjiao (provincia de Hebei)
Condena: 20 años de prisión por "revelación de secretos de Estado" (diciembre de 2006)
Posible causa: Comentar la situación económica, política y social en China
Estado de salud: La ONG Independent Chinese Pen Center se ha referido al deterioro de su salud; las autoridades rechazaron una solicitud de autorización para tratamiento médico.



Zhang Haitao - 49

Profesión: Comentarista político de Boxun, Radio Free Asia y Voice of America
Ciudad de detención: Shaya (región autónoma de Xinjiang)
Condena: 19 años de prisión por "incitación a la subversión" y "revelación de secretos de Estado al extranjero" (enero de 2016)
Posible causa: Criticar las acciones del régimen de Pekín en las redes sociales y en entrevistas con medios extranjeros.
Estado de salud: Golpeado y obligado a llevar grilletes alrededor de los tobillos durante seis meses; víctima de privación de alimentos; sin información desde abril de 2018.



Qin Yongmin - 68

Occupation: Comentarista político y redactor jefe del sitio web de información China Human Rights Watch y el boletín Rose China
Ciudad de detención: Wuhan (provincia de Hubei)
Condena: 13 años de prisión por "incitación a la subversión" (julio de 2018)
Posible causa: Sugerir la idea de una transición pacífica a una democracia respetuosa de los derechos humanos, incluida la libertad de prensa
Estado de salud: Muy debilitado tras 20 años de detención y trabajos forzados en décadas anteriores, se desmayó durante su juicio. Su salud se deterioró aún más en 2019.



Huang Qi - 58

Profesión: Fundador del sitio web de información 64 Tianwang
Ciudad de detención: Bazhong (provincia de Sichuan)
Condena: 12 años por "revelar secretos de Estado al extranjero" (julio 2019)
Posible causa: Dar voz a las víctimas de abusos del aparato estatal chino
Estado de salud: Complicaciones cardíacas y hepáticas resultantes de ocho años en prisión y campos de trabajo; sufrió agresiones y lesiones.



Yiu Mantin (Yao Wentian) - 76

Profesión: Fundador de la editorial Morning Bell Press
Ciudad de detención: Dongguan (provincia de Guangdong)
Condena: Diez años de prisión por "contrabando de productos prohibidos" (mayo de 2014)
Posible causa: Intentar publicar un libro sobre el presidente Xi Jinping
Estado de salud: Asthmatic, heart condition, prostate cancer and hepatitis B; suffered five strokes, despite which his medical parole applications were denied; no further information since November 2017.



Gui Minhai (Michael Gui) - 57

Profesión: Principal accionista de Causeway Bay Bookstore y Mighty Current Publishing House.
Ciudad de detención: Ningbo (provincia de Zhejiang)
Condena: Diez años de prisión por "difusión ilegal de información clasificada al extranjero" (febrero de 2020); detenido desde 2015
Posible causa: Intentar publicar un libro sobre la vida privada del presidente Xi Jinping
Estado de salud: Síntomas de enfermedad neurológica grave; se le impidió consultar al médico de su embajada (es ciudadano sueco desde 1996), en contra de la ley consular.



Wu Gan - 49

Profesión: Defensor de los derechos humanos y comentarista en Twitter
Ciudad de detención: Qingliu (provincia de Fujian)
Condena: Ocho años de prisión por "incitación a la subversión" (diciembre de 2017)
Posible causa: Hacer comentarios irónicos sobre la corrupción entre los funcionarios del Partido Comunista.
Estado de salud: Víctima de tortura y privación del sueño, perdió 15 kilos durante su detención; no hay más información desde marzo de 2019.



Jiang Yefei - 53

Profesión: caricaturista para el sitio web de información Boxun.
Ciudad de detención: Chongqing (provincia de Sichuan).
Condena: seis años de prisión por "incitación a la subversión" y "cruce ilegal de fronteras" (julio de 2018).
Posible causa: dibujo de caricaturas satíricas sobre las violaciones de los derechos humanos en China.
Estado de salud: supuestamente, fue torturado y quedó ciego de un ojo por falta de tratamiento.

Apagón informativo en Xinjiang

Desde 2016, en nombre de la "lucha contra el terrorismo", el régimen de Pekín ha estado llevando a cabo una violenta campaña de represión contra la población musulmana de habla turca, principalmente de la etnia uigur, en el noroeste de la región autónoma de Xinjiang, reforzada por un bloqueo mediático sin precedentes. Según informaciones difundidas en los medios internacionales, al menos un millón de personas están detenidas arbitrariamente en "centros de formación profesional", un eufemismo que esconde un concepto mucho más próximo a los campos de concentración.

En su respuesta a las preguntas de un periodista del diario francés L'Opinion sobre este asunto en junio de 2021, Lu Shaye, el embajador chino en París, [oscila](#) entre la falsa ingenuidad y una supuesta paranoia: "Si realmente se hubiera producido un 'genocidio' o muchas otras violaciones masivas de los derechos humanos (...), ¿cómo es que nadie lo ha revelado en las redes sociales? Hay tantos turistas, diplomáticos y periodistas extranjeros que visitan Xinjiang. Y por supuesto, hay periodistas occidentales. Aunque vean aspectos positivos, rebuscan los negativos para hacer sus reportajes".

En sus declaraciones, el embajador "olvida" mencionar que los pocos periodistas extranjeros a los que todavía se les permite visitar Xinjiang están sometidos a una estrecha vigilancia, no pueden desplazarse ni realizar entrevistas libremente, y, si sus reportajes desagradan a Pekín, corren el riesgo de ver sus nombres destacados en la lista negra de periodistas a los que se les prohíbe entrar en territorio chino. En agosto de 2018, **Megha Rajagopalan**, jefa de la oficina de China de *Buzzfeed News*, se vio [obligada a abandonar el país](#) después de que no le fuera renovado su visado. El año anterior, había publicado un reportaje que describía a Xinjiang como un "laboratorio de primera línea para la vigilancia".

Los periodistas chinos que se atreven a desafiar a la censura arriesgan aún más. El reportero gráfico **Lu Guang**, dos veces galardonado con el Premio World Press, [desapareció](#) en 2018 después de ir a Urumqi, la capital de Xinjiang, para reunirse con fotógrafos locales, y se supone que fue puesto bajo vigilancia domiciliaria. El periodista y académico uigur **Ilham Tohti**, galardonado con el Premio Václav Havel del Consejo de Europa y el Premio Sájarov del Parlamento Europeo, lleva desde 2014 cumpliendo [cadena perpetua](#) por "separatismo", al igual que **Gulmira Imin**, antigua administradora del sitio de noticias Salkin, que está en prisión desde 2010. En octubre de 2021, tras haber difundido un documental en YouTube en el que identifica cerca de 20 centros de detención de uigures en la región, el vlogger chino Guanguan se refugió en Estados Unidos, por temor a las represalias.

En la región autónoma de Xinjiang, se controlan los más mínimos movimientos de los periodistas, cuando no están detenidos.

© Johannes Eisele / AFP



Desde el lanzamiento de esta campaña de represión en 2016, oficialmente "contra el terrorismo", las autoridades han [detenido](#) a varios cientos de intelectuales uigures, incluidos muchos periodistas. En mayo de 2019, la ONG estadounidense Uyghur Human Rights Project (UHRP) [reveló](#) que el régimen mantenía privados de libertad a no menos de 58 periodistas, directores y editores de la región. En noviembre de 2021, RSF contabilizó 71 periodistas uigures detenidos, es decir, más de la mitad de los 127 periodistas y defensores de la libertad de prensa encarcelados en China.



ENTREVISTA

"El régimen presiona a nuestros allegados en China"

Gulchehra Hoja, periodista de la sección uigur del medio de comunicación privado Radio Free Asia (RFA), financiado por el Congreso de los Estados Unidos, y galardonado con el Premio Magnitsky de Derechos Humanos 2019 y el Premio al Valor en el Periodismo de la Fundación Internacional de Mujeres en Medios de Comunicación (IWMF) 2020, reflexiona sobre la presión ejercida sobre los periodistas que cubren la región autónoma de Xinjiang.

¿Cuál es la situación de los medios de comunicación en la región autónoma de Xinjiang?

En los últimos años, las restricciones a la cobertura mediática de Xinjiang han llevado a un apagón informativo en la región, y, como resultado, la información independiente ha sido difundida principalmente por medios de comunicación con sede fuera de China. Como hemos crecido en la región y sabemos hablar el idioma local, mi colega y yo somos capaces de contrarrestar la propaganda del régimen e informar al mundo sobre la situación real en la zona. Debido a que publicamos información independiente, el Gobierno chino nos considera una amenaza para su política. Por eso quieren silenciarnos.

¿A qué tipos de ataques tiene que enfrentarse?

Como no puede llegar a nosotros directamente, el régimen presiona a nuestros allegados en China. Mi familia ha sido blanco del Gobierno de Pekín desde que me trasladé a Estados Unidos en 2001, por lo que la acosan e interrogan constantemente. En septiembre de 2017, mis familiares cerraron repentinamente la conversación de WeChat conmigo, y me enteré de que mi hermano había sido detenido por el Gobierno chino a causa de mi trabajo. El 3 de febrero de 2018, mis padres y otros 24 familiares fueron detenidos. Por lo que sé ahora mismo, todo el personal de la sección uigur en RFA tiene a familiares en los campos de concentración o en las cárceles para presionarlos.

¿Pueden estas presiones afectar a su trabajo?

No nos callaremos, porque somos la voz de millones de uigures silenciados y de otras minorías musulmanas de la región uigur. La información que publicamos es crucial. Ayuda a denunciar el genocidio cultural que se está llevando a cabo en la región.

© D.A. Peterson / Departamento de Estado de EE. UU

Corresponsales extranjeros: los testigos no deseados

El portavoz del Ministerio de Asuntos Exteriores chino Zhao Lijian, durante una conferencia de prensa el 29 de julio de 2021, se refirió a la BBC como "un medio maledicente" que "ha atacado y calumniado a China, apartándose de la ética profesional del periodismo" y que ha fabricado "noticias falsas", un hecho que ilustra la creciente paranoia del régimen hacia los periodistas extranjeros. Estas palabras tenían la intención de "justificar" el acoso físico y las amenazas en Internet hacia los corresponsales extranjeros, incluidos los de la BBC, *Los Angeles Times* y *Deutsche Welle*, que cubrieron las catastróficas inundaciones en el centro de China (provincia de Henan) ese mes. Los ataques fueron llevados a cabo mayoritariamente por la Liga de la Juventud Comunista de China.

No es la primera vez que el régimen ataca a la cadena pública británica, a la que el 4 de febrero de 2021 se le [revocó](#) oficialmente su licencia para emitir en China. Al mes siguiente, **John Sudworth**, corresponsal de la BBC en China durante nueve años, se vio obligado a huir del país tras las repetidas amenazas de las autoridades, que no estaban satisfechas con su cobertura de la represión contra la población musulmana uigur en la región autónoma de Xinjiang. En 2017, después de escribir un artículo sobre el sistema de vigilancia masiva Skynet, un proyecto que requería la instalación de 200 millones de cámaras de vigilancia en el país, Sudworth fue acusado de tener "prejuicios políticos y un problema mental" por el medio oficial chino *Global Times*.

El fin de la "edad de oro"

Los corresponsales extranjeros en China nunca lo han tenido fácil, especialmente si están interesados en temas políticos o en los derechos humanos. Sin embargo, hubo una época en los años noventa y dos mil, en la que ellos y sus colegas chinos gozaban de cierta libertad de investigación y podían acceder a las fuentes de información necesarias para su trabajo, oficiales o de otro tipo. Para las autoridades, era un mal necesario: aunque a veces contuvieran información inquietante, los artículos de los corresponsales extranjeros cumplían la función esencial de informar al mundo sobre el desarrollo económico y social de China, atrayendo así a inversores y socios comerciales.

Ya de por sí particularmente violento, el acoso contra los corresponsales extranjeros se ha intensificado con la pandemia de la Covid-19.

© Thomas Peter / Reuters



Dos décadas más tarde, la situación ha cambiado dramáticamente, y esta "edad de oro" de los periodistas extranjeros en China se ha desvanecido por completo. El régimen, que ha declarado la guerra al periodismo independiente y se ha dotado de la maquinaria de propaganda más poderosa del mundo, ve a los corresponsales extranjeros como testigos no deseados a los que hay que silenciar. En su [informe](#) anual publicado el 1 de marzo de 2021, el **Club de Corresponsales Extranjeros en China (FCCC)** denunció la intensificación del acoso con la crisis sanitaria de la Covid-19. El régimen ha instituido un verdadero sistema de intimidación de los corresponsales extranjeros basado en la vigilancia y el chantaje con los visados. En 2020, al menos 18 corresponsales extranjeros fueron obligados a salir del país.



© BBC

Presión sobre las fuentes

El acoso no acaba en los propios periodistas, sino que también afecta a sus colaboradores y sus fuentes. El 7 de diciembre de 2020, **Haze Fan**, ciudadana china y asistente de noticias de la agencia Bloomberg —que anteriormente había trabajado para medios de comunicación internacionales, como CNBC, CBS News, Al Jazeera y Thomson Reuters— fue arrestada por la Oficina de Seguridad Nacional de Pekín por suponer "un peligro para la seguridad nacional" y permanece detenida en régimen de incomunicación sin fecha de juicio. Las fuentes de información, esenciales para los periodistas, también son cada vez más escasas y casi siempre reclaman el anonimato por temor a represalias. En 2018, el profesor universitario jubilado **Sun Wenguang**, de 84 años, una figura notable del movimiento prodemocrático en China, fue [detenido en su casa](#), en la ciudad de Jinan (provincia de Shandong), en medio de una entrevista telefónica en directo para la radio Voice of America (VOA).

El riesgo de ser tomado como rehén

El riesgo de una expulsión de China ya ni siquiera es la principal preocupación de los corresponsales extranjeros, que ahora se enfrentan al peligro de ser retenidos como rehenes en caso de una crisis política con su país de origen. Tres periodistas extranjeros de ascendencia china están actualmente detenidos por cargos de espionaje en China: el editor sueco **Gui Minhai**, fundador de una editorial de Hong Kong, que fue sentenciado en 2020 a diez años de prisión, y los periodistas australianos **Yang Hengjun** y **Cheng Lei**, arrestados en 2019 y 2020, respectivamente, y desde entonces detenidos sin fecha de juicio.

El 3 de septiembre de 2020, los corresponsales australianos **Bill Birtles** (ABC News) y **Michael Smith** (*The Australian Financial Review*) tuvieron que buscar refugio en la embajada australiana para escapar del arresto, después de investigar el caso de su compañera Cheng Lei. Los dos periodistas finalmente pudieron salir del país, el 7 de septiembre, después de ser forzados a someterse a un interrogatorio policial.

Esta mayor presión del régimen chino sobre los corresponsales extranjeros tiene un fuerte impacto en la cantidad y calidad de la información que producen y limita la cobertura y la comprensión de los acontecimientos en China. En un artículo de la revista digital en inglés *ChinaFile* de agosto de 2020, **Josh Chin**, antiguo jefe adjunto de la oficina en China del Wall Street Journal —que fue expulsado en febrero del mismo año—, se lamentaba de que se había vuelto más difícil "aportar ese toque de la calle que humaniza las historias".



2

HONG KONG: LA LIBERTAD DE PRENSA, EN CAÍDA LIBRE

- La Ley de Seguridad Nacional, impuesta por Pekín en 2020, dio al Gobierno de Hong Kong un pretexto para procesar al menos a 12 periodistas y defensores de la libertad de prensa, diez de los cuales han sido detenidos, así como para cerrar *Apple Daily*, el mayor periódico opositor del territorio en lengua china.
- Para complacer al régimen chino, la jefa del Ejecutivo de Hong Kong, Carrie Lam, ataca a símbolos de la libertad de prensa, como el grupo de medios de comunicación públicos RTHK (Radio Televisión de Hong Kong) y hace la vista gorda ante la violencia contra los periodistas.

© Isaac Lawrence / AFP

La ofensiva contra los medios independientes

“Seguridad nacional”, la obsesión de Pekín

Un cuarto de siglo después de la retrocesión de Hong Kong a la República Popular China, la libertad de prensa, aunque garantizada hasta 2047 por la Ley Fundamental que ordena el territorio (“Hong Kong Basic Law”), está más amenazada que nunca. En una generación, Hong Kong ha descendido en la Clasificación Mundial de la Libertad de Prensa de RSF del puesto 18, cuando se creó este índice en 2002, al 80, en 2020.

Durante este período, Pekín ha asumido [progresivamente el control](#) de una parte de los medios de comunicación en chino de Hong Kong y ha establecido un sistema indirecto de presión sobre otros medios a través de sus anunciantes. El 30 de junio de 2020, la situación empeoró aún más con la aprobación por parte del máximo órgano legislativo chino, el Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional, de la *“Ley de la República Popular China sobre la salvaguarda de la seguridad nacional en la región administrativa especial de Hong Kong”*.

El texto, deliberadamente vago, establece una pena máxima de cadena perpetua para los delitos de “terrorismo”, “secesión”, “subversión” y “connivencia con fuerzas extranjeras” y abre la puerta a detenciones y condenas arbitrarias bajo la apariencia de legalidad. Según **Keith Richburg**, director del Centro de Periodismo y Estudios de los Medios de Comunicación de la Universidad de Hong Kong, que fue entrevistado por el canal de televisión estadounidense CNBC en mayo de 2021, esta ley condena a la libertad de prensa en Hong Kong a una desaparición lenta pero inevitable, que compara con la antigua tortura china de la “muerte por mil cortes”.

Desde la aprobación de la Ley de Seguridad Nacional, 12 periodistas y defensores de la libertad de prensa ya han sido acusados de “delitos” contra el Estado.

© Anthony Wallace / AFP



“Delitos” que conllevan cadena perpetua

La ley, igualmente ambigua en su versión original en chino y su traducción al inglés, entró en vigor inmediatamente después de su promulgación y es aplicable a cualquier periodista que informe sobre la región administrativa especial de Hong Kong, independientemente de su ubicación (artículo 38).

En caso de ser juzgados en Hong Kong, los periodistas se enfrentan a consecuencias tan graves como la cadena perpetua, y aunque nunca se menciona la palabra “extradición”, la ley reserva la posibilidad de que los juicios se lleven a cabo en la República Popular China (artículo 55), donde los delitos contra la seguridad nacional se castigan con la pena de muerte. La norma también se reserva el derecho a que determinados juicios escapen a la mirada de los medios de comunicación y del público (artículo 41).

Para hacer cumplir la ley, el régimen de Pekín ha creado la Oficina para la Salvaguarda de la Seguridad Nacional en Hong Kong (artículo 48), encargada de supervisar a los medios de comunicación y la actividad de los corresponsales extranjeros (artículo 54). Además, ha creado un Comité para la Salvaguarda de la Seguridad Nacional (artículo 12), que actúa fuera de la jurisdicción de los tribunales locales (artículo 14) y, por tanto, puede ejercer a sus anchas maniobras de intimidación y vigilancia a los periodistas y sus fuentes.

Un proyecto pospuesto repetidamente

En la década de 1990, cuando Hong Kong se convirtió en la principal puerta de acceso a la información sobre China, los reporteros procedentes del territorio que investigaban en el continente ya corrían el riesgo de ser acusados de “delitos contra el Estado”. En 1994, **Xi Yang**, un periodista del diario *Ming Pao*, fue sentenciado a 12 años de prisión por “robo de secretos financieros del estado” después de revelar la estrategia del mercado de valores del Banco Central de China. Tras esta condena, los periodistas de Hong Kong organizaron una serie de manifestaciones.

En 2002, apenas cinco años después de que el Reino Unido devolviera el territorio a China, el Ejecutivo de Hong Kong, bajo la presión de Pekín, hizo un [primer intento](#) de proponer al Consejo Legislativo la adopción de una ley de seguridad nacional que castigara los delitos contra el Estado con cadena perpetua. El proyecto de ley fue retirado rápidamente, después de que medio millón de hongkoneses salieran a las calles para protestar, preocupados por la amenaza directa a las libertades políticas, religiosas y de los medios de comunicación que suponía tal normativa.

En 2014, los ciudadanos de Hong Kong [volvieron a tomar las calles](#) para exigir más democracia, reivindicando especialmente la elección del Consejo Legislativo por sufragio universal; fue la llamada “Revolución de los Paraguas”, en la cual el distrito comercial central fue ocupado pacíficamente durante 79 días, tras los cuales los manifestantes fueron expulsados violentamente por la policía. El régimen de Pekín, temiendo que algún día pudiera perder el control del territorio, comenzó a trabajar con el Ejecutivo de Hong Kong en un nuevo proyecto de reglamento de seguridad.

Imposición por la fuerza

A principios de 2019, la recién nombrada jefa del Ejecutivo Carrie Lam emprendió una campaña para promover un nuevo instrumento legislativo, el Proyecto de Ley sobre Delincuentes Prófugos y Asistencia Jurídica Mutua en Materia Penal de 2019, también conocido como [“proyecto de ley de extradición”](#), que aspiraba a permitir a los residentes o visitantes acusados de un delito en Hong Kong ser extraditados a la China continental. Aunque el proyecto de ley excluía teóricamente los delitos políticos y económicos, y los casos de violación de los derechos humanos, los hongkoneses temían que sus representantes no pudieran oponerse a las exigencias de Pekín, especialmente en los casos relacionados con activistas o periodistas.

La pasada primavera, los hongkoneses volvieron a las calles. El 9 de junio, se congregó un millón de personas; el 16 de junio, entre 1,5 millones y 2 millones, casi uno de cada dos trabajadores, una cifra sin precedentes en un territorio de casi 7,5 millones de habitantes. El Ejecutivo de Hong Kong se vio obligado una vez más a abandonar el proyecto de ley. Para el régimen de Pekín, esta humillación fue el punto de inflexión. En medio de la crisis sanitaria causada por la pandemia de la Covid-19, Pekín adoptó la [Ley de Seguridad Nacional](#), que impuso a la región administrativa especial, desafiando su autonomía, en teoría está garantizada hasta 2047, según el principio “un país, dos sistemas”.

GRAN ANGULAR

Los Cuatro Delitos Contra el Estado

Los cuatro "delitos contra el Estado" previstos por la Ley de Seguridad Nacional están redactados de manera tan vaga que cualquier interpretación es posible para silenciar a los periodistas.

“Connivencia con un país extranjero o con elementos externos para poner en peligro la seguridad nacional”

- **Sanción máxima:** Cadena perpetua
- **Definición:** Participar en "actividades hostiles" o provocar "odio" hacia China "proporcionando secretos de Estado o inteligencia"; "conspirar con un país o una institución extranjeros"; "recibir directa o indirectamente instrucciones" de un país u organización extranjeros".
- **Precedente en China:** La propaganda de Pekín retrata sistemáticamente a los medios extranjeros como agentes gubernamentales que trabajan para promover los intereses del Estado donde tienen su sede. En 2020, al menos 18 periodistas que trabajaban para medios de comunicación extranjeros fueron [expulsados](#) de China. En 2021, hubo al menos tres periodistas extranjeros [detenidos](#) por el régimen bajo la acusación de espionaje.
- **Aplicación en Hong Kong:** en 2020, **Jimmy Lai**, el fundador de *Apple Daily*, fue acusado de este delito. En 2021, seis empleados de *Apple Daily*, entre los que había periodistas, fueron [acusados de conspirar con Lai](#) para "actuar en connivencia con fuerzas extranjeras". En enero de 2020, la jefa del Ejecutivo de Hong Kong, Carrie Lam, sugirió que los medios de comunicación extranjeros, e incluso los de Hong Kong fundados por residentes extranjeros, podrían ser portavoces de los Gobiernos occidentales.

“Subversión”

- **Sanción máxima:** Cadena perpetua
- **Definición:** "Derrocar o socavar" "los cimientos básicos" de China o "interferir, perturbar o socavar" gravemente el desarrollo de las funciones del poder central de China o el órgano de poder de Hong Kong.
- **Precedente en China:** Al menos 13 periodistas están detenidos bajo los cargos de "subversión del poder estatal" e "incitación a la subversión".
- **Aplicación en Hong Kong:** las defensoras de la libertad de prensa **Claudia Mo** y **Gwyneth Ho Kwai-lam** fueron detenidas en 2021 en virtud de este delito, por apoyar la democracia y la libertad de prensa en el territorio. Los periodistas que informen sobre actos a favor de la independencia o citen a activistas independentistas, así como aquellos que escriban artículos de opinión críticos o de investigación sobre el régimen chino, podrían ser acusados de este delito.



Los cuatro "delitos contra el Estado" previstos por la Ley de Seguridad Nacional están redactados de manera tan vaga que cualquier interpretación es posible para silenciar a los periodistas.

© Paul Yeung

“Secesión”

- **Sanción máxima:** Cadena perpetua
- **Definición:** "Socavar la unidad nacional" y "separar a Hong Kong" de China.
- **Precedente en China:** En el continente, este delito se suele confundir con el "separatismo" y se extiende a cualquier individuo o grupo, como los uigures y los tibetanos, que promuevan culturas e idiomas regionales. El periodista y académico **Ilham Tohti** fue condenado a [cadena perpetua](#) por "separatismo" en 2014.
- **Aplicación en Hong Kong:** En virtud de la Ley de Seguridad Nacional, cualquier periodista que escriba sobre la identidad cultural de Hong Kong o sobre el movimiento independentista puede ser acusado de "separatismo". **Victor Mallet**, editor de noticias de Asia para el *Financial Times*, fue [expulsado](#) de Hong Kong en 2018 por haber ejercido de moderador en un debate celebrado por el Club de Corresponsales Extranjeros (FCC), que contó con un activista independentista. Si la ley de seguridad hubiera existido en ese momento, Mallet podría haber sido acusado de "secesión".

“Actividades terroristas”

- **Sanción máxima:** Cadena perpetua
- **Definición:** "Causar o tener la intención de causar un daño grave a la sociedad" mediante la realización de "actividades que pongan en peligro la salud pública, la seguridad o la integridad".
- **Precedente en China:** Al menos 71 periodistas están actualmente detenidos por cargos relacionados con el terrorismo como parte de la represión de Pekín contra el grupo étnico uigur, en la región autónoma de Xinjiang. **Wahitjan Osman**, ex editor principal de la editorial Xinjiang Education Press, lleva detenido desde 2016 por promover el "separatismo y la ideología terrorista".
- **Aplicación en Hong Kong:** Como el régimen chino y el Ejecutivo de Hong Kong a menudo se refieren al movimiento prodemocrático como "terrorismo", informar en el lugar de las protestas podría ser perseguido por la Ley de Seguridad Nacional como un acto de terrorismo. Del mismo modo que en China, los periodistas extranjeros que informan sobre estos movimientos podrían ser detenidos o expulsados por "apoyar el terrorismo".

El periodismo, la nueva bestia negra del Ejecutivo



© Anthony Wallace / AFP

El 29 de mayo de 2023, **Wong Ka-ho**, subdirector del periódico estudiantil de la Universidad de la Ciudad de Hong Kong, y **Ma Kai-chung**, reportero del medio digital *Passion Times*, comparecerán ante un tribunal penal por "disturbios", delito castigado con siete años de prisión. Los dos periodistas fueron arrestados el 1 de julio de 2019, cuando cubrían la incursión de un grupo de manifestantes en el recinto del Consejo Legislativo de Hong Kong, al margen de las protestas contra el proyecto de ley de extradición, que congregaron a más de 500 000 personas. Llevar a estos dos reporteros a los tribunales por el simple hecho de hacer su trabajo ilustra cómo se ha ido deteriorando la libertad de prensa de Hong Kong. Según los últimos cálculos, al menos doce periodistas y activistas de la libertad de prensa de Hong Kong están siendo procesados por delitos contra el Estado, de los cuales diez están detenidos, y otros cuatro han sido arrestados por delitos no relacionados con la seguridad nacional.

El reportero independiente **Wilson Li Chung-chak**, colaborador del canal de televisión británica ITV, fue el primer periodista de Hong Kong detenido en virtud de la Ley de Seguridad Nacional, apenas un mes después de su promulgación. En libertad bajo fianza, está siendo procesado por "connivencia con fuerzas extranjeras". **Jimmy Lai**, el fundador del diario *Apple Daily*, actualmente encarcelado por el Gobierno, no tuvo la oportunidad de salir en libertad bajo fianza y permanece en prisión por el cargo de "conspiración para actuar en connivencia con fuerzas extranjeras". [También están detenidos seis antiguos empleados del grupo](#): el director general **Cheung Kim-hung**, el redactor jefe ejecutivo **Lam Man-chung**, la editora asociada **Chan Pui-man**, el redactor jefe **Ryan Law Wai-kwong** y los redactores **Fung Wai-kong** y **Yeung Ching-kee** (conocidos con los seudónimos Lo Fung y Li Ping, respectivamente).



Actualmente, los periodistas pueden ser enviados a los tribunales simplemente por cumplir con su deber profesional.

© Stand News

Entre las víctimas de la Ley de Seguridad Nacional se encuentran dos famosos defensores de la libertad de prensa de Hong Kong, ambos [detenidos](#) por cargos de "conspiración para cometer subversión": **Claudia Mo**, ex legisladora y ex periodista, y **Gwyneth Ho Kwai-lam**, la ex reportera de Stand News que retransmitió en directo un ataque a manifestantes, periodistas y transeúntes por miembros de una banda mafiosa favorable a Pekín, en la estación de metro de Yuen Long, el 21 de Julio de 2019.

El gobierno de Hong Kong también ha reactivado una disposición sobre la sedición que se remonta a la época colonial británica y que no se utiliza desde la década de 1970 para procesar al presentador de radio **Wan Yiu-Sing**, conocido bajo el seudónimo "Giggs". Detenido desde noviembre de 2020, al periodista se le ha negado la libertad bajo fianza en dos ocasiones y se enfrenta a una sentencia de 14 años de prisión.

Incluso la venerable Asociación de Periodistas de Hong Kong (HKJA), fundada en 1968, está siendo atacada por el gobierno por "atreverse" a apoyar a los periodistas perseguidos. En septiembre de 2021, el secretario de seguridad de Hong Kong y ex jefe de policía Chris Tang acusó a la asociación de "infiltrarse en las escuelas" y "reclutar a estudiantes de periodismo".



Claudia Mo, antigua legisladora y periodista, corre el riesgo de ser condenada a cadena perpetua por apoyar la democracia y la libertad de prensa.

© Peter Parks / AFP

GRAN ANGULAR

La cadena perpetua pende sobre el Premio RSF Jimmy Lai

Jimmy Lai, fundador de Apple Daily y ganador del Premio RSF 2020 a la Libertad de Prensa, ha sido durante las últimas tres décadas un abierto defensor de la libertad de prensa y la democracia en Hong Kong. Detenido desde diciembre de 2020, fue una de las primeras personalidades a las que apuntó la Ley de Seguridad Nacional, en virtud de la cual corre el riesgo de ser condenado a cadena perpetua.

"Es nuestra responsabilidad como periodistas pedir justicia", escribió Jimmy Lai, de 73 años, en una carta desde su celda en prisión, el 12 de abril de 2021. Anticipándose a nuevos ataques contra el periódico Apple Daily, que fundó y que el gobierno de Hong Kong cerró dos meses después, pidió a su plantilla que "mantuviera la cabeza alta".

Jimmy Lai, galardonado con el Premio RSF a la Libertad de Prensa 2020, es un defensor histórico de la libertad de prensa en Hong Kong. Fue una de las primeras figuras a las que apuntó la Ley de Seguridad Nacional, en virtud de la cual corre el riesgo de ser condenado a cadena perpetua. Detenido desde diciembre de 2020, se enfrenta a múltiples acusaciones y ya ha sido sentenciado a 20 meses de prisión por "organizar" y "participar" en tres protestas "no autorizadas".

Tras huir a Hong Kong a la edad de 12 años, cuando la China maoísta se enfrentaba a una de las hambrunas más mortíferas de la historia, Lai aprendió inglés por sí solo mientras trabajaba en tiendas de ropa. En 1981, fundó la marca de ropa Giordano, que rápidamente se expandió por todo el mundo y más tarde hizo su fortuna. La masacre de Tiananmen, el 4 de junio de 1989, determinó su compromiso con la democracia y la libertad de prensa. En 1990, lanzó la revista semanal en chino *Next Magazine* y en 1995, el periódico *Apple Daily*.

Jimmy Lai y los medios de comunicación que fundó han sido objeto de constantes hostigamientos por parte de las autoridades, así como de algunos ataques criminales. En 2013, su casa fue blanco de un ataque con coche por el método del "alunizaje", tras el que los asaltantes dejaron un hacha y un machete como advertencia. En 2015, individuos enmascarados lanzaron cócteles molotov contra su domicilio y la sede del periódico. En 2019, durante las manifestaciones contra el proyecto de ley de extradición, Lai fue nuevamente objeto de ataques callejeros y su casa fue incendiada.

© Isaac Lawrence / AFP



"Bajo fuertes lluvias, los hongkoneses se despiden de Apple Daily": se vendieron un millón de copias de la última edición.

© Apple Daily

El desmantelamiento de Apple Daily

En la madrugada del 17 de junio de 2021, 500 agentes de policía rodearon la sede del grupo Next Media, cuyo diario Apple Daily era uno de los medios impresos más populares de Hong Kong. Esta escena, digna de un ataque terrorista o una alerta de bomba, situaciones en las que los agentes se despliegan para proteger a los periodistas, tenía, sin embargo, como objetivo el propio grupo de prensa.

Interviniendo por orden de Pekín, la policía irrumpió en Apple Daily y obligó a los periodistas a abandonar la sala de redacción, confiscando sus ordenadores, teléfonos y otros dispositivos. En redadas paralelas, la policía arrestó a los principales ejecutivos del periódico en sus casas. Más tarde ese mismo día, el gobierno anunció la congelación de los activos de la empresa matriz de Apple Daily, Next Digital, una medida que impidió al grupo de prensa pagar a su plantilla y a sus proveedores, y que forzó su cierre, poco después.

Una semana después de esta operación, el 24 de junio, *Apple Daily* publicó su edición final. Cuando terminó la jornada, alcanzó una tirada récord de un millón de copias, diez veces lo que se solía vender en un día normal. Muchos de los compradores hicieron cola toda la noche fuera de los quioscos de prensa para mostrar su apoyo al periódico, que algunos leían desde hace 26 años y que se ha convertido en un símbolo de la libertad de prensa en la antigua colonia británica. Fue este amplio apoyo de los residentes de Hong Kong lo que, hasta ese día, había permitido a los medios resistir el constante acoso de las autoridades y el desgaste por el encarcelamiento, en diciembre de 2020, de su fundador Jimmy Lai.

A principios de septiembre de 2021, la compañía matriz de *Apple Daily*, Next Digital, suspendió pagos, y su junta directiva dimitió para agilizar el proceso. El gobierno acudió entonces a los tribunales para solicitar la liquidación de los últimos activos de Next Digital y su cierre definitivo.



© Anthony Wallace / AFP

GRAN ANGULAR

Irse o jugarse la cárcel, el dilema de los periodistas de Hong Kong

Según una encuesta realizada en junio de 2021 por el Club de Corresponsales Extranjeros (FCCHK), casi la mitad de los periodistas basados en Hong Kong está valorando abandonar el territorio. Entrevistados por RSF, algunos de ellos hablan de la difícil decisión entre irse o arriesgarse a entrar en la cárcel.

Dos días después de la detención de un columnista de *Apple Daily* en el aeropuerto de Hong Kong, el 27 de junio de 2021, **Kris Cheng**, un ex director editorial sin pelos en la lengua del digital *Hong Kong Free Press*, tomó la dolorosa decisión de abandonar el territorio.

"Ese arresto asustó a muchos periodistas. Creo que esa fue la gota que colmó el vaso para mí", dice Cheng. Se ha trasladado al Reino Unido, donde trabaja como autónomo para la emisora pública Voice of America, con sede en Estados Unidos. Debido a la distancia y la diferencia de tiempo, Cheng difícilmente puede cubrir las noticias de Hong Kong, que él encuentra demasiado tristes, de todos modos: "Actualmente, muchas de las historias de Hong Kong tratan, lamentablemente, sobre personas que están siendo procesadas en los tribunales, y no puedo asistir en persona", afirma.

La periodista de investigación **Bao Choy** (foto central-derecha), multada a en abril de 2021 por unas presuntas declaraciones falsas, cuando producía un documental crítico con la inacción policial durante un ataque contra manifestantes, periodistas y transeúntes por parte de una banda pro-Pekín, también ha dejado Hong Kong por una beca de periodismo en los Estados Unidos. Aunque considera esta pausa "más que bienvenida", ella no se plantea un exilio definitivo. "Como periodista, no puedo simplemente huir porque podrían detenerme. Los periodistas todavía pueden hacer su trabajo", dice Choy.

El presidente de la Asociación de Periodistas de Hong Kong (HKJA), Ronson Chan, cree que las decisiones de los periodistas de trasladarse o quedarse se basan en varios factores. "Muchos están preocupados por el futuro de sus familias y quieren evitar más sufrimiento por el clima político de Hong Kong, que cada vez está peor", dice Chan, "pero, algunos de ellos no pueden irse fácilmente porque no están seguros de lo que van a poder hacer como periodistas en un país extranjero". La pandemia de Covid-19, que hizo que muchos países aplicaran restricciones de viaje, también ha reducido las opciones para los periodistas que puedan querer trasladarse.

Aunque la mayoría de los periodistas basados en Hong Kong temen por su futuro, muchos se niegan a abandonar el territorio a su suerte: "Constantemente tenemos que apartar los pensamientos de autocensura subconscientes, pero estamos aquí para quedarnos", dice un editor de un sitio web de noticias con sede en Hong Kong, que ha pedido que se le cite de forma anónima. "Iremos viendo día a día qué compromisos hay que adoptar para garantizar la pervivencia de nuestras actividades y la seguridad del personal, mientras mantenemos intactos nuestro código ético, nuestros estándares periodísticos y nuestra misión".



© Anthony Wallace / AFP

Dos décadas de retroceso de la libertad de prensa

Crónica de un declive anunciado

El 1 de julio de 1997, cuando el Reino Unido entregó Hong Kong a China, a muchos residentes en el territorio les preocupaba que Pekín no respetara la libertad de prensa de la que gozaban desde la década de los 80, a pesar de que este derecho está consagrado en la Ley Fundamental de la Región Administrativa Especial, de conformidad con el principio "un país, dos sistemas".

A mediados de 1996, Lu Ping, director de la Oficina de Asuntos de Hong Kong y Macao en el Consejo de Estado, advirtió que, después de la retrocesión, los periodistas ya no deberían abogar por "dos Chinas", "una China, un Taiwán" o la "independencia de Hong Kong", lo que llevó a muchos a creer que se había programado una represión contra la prensa libre. El que entonces estaba llamado a ser Jefe del Ejecutivo, Tung Chee-hwa, agravó las preocupaciones de los hongkoneses al afirmar en un discurso previo a la retrocesión, que en la sociedad china el "orden" era más importante que los "derechos individuales".

"Un esfuerzo consciente, deliberado y sincero"

Para alivio de todos, poco cambió en las semanas y meses que siguieron al regreso de la región a su patria, y los medios de comunicación pudieron continuar con su actividad sin desviarse de su habitual independencia del gobierno. Un mes después de la entrega, en un seminario sobre la libertad de los medios de comunicación en el Hong Kong postcolonial, **Tim Hamlett**, profesor titular de periodismo en la Universidad Bautista de Hong Kong, reconoció que el gobierno central estaba haciendo "un esfuerzo consciente, deliberado y sincero por dejar a Hong Kong ser él mismo", aunque dudaba de que esa situación fuese a durar mucho. De hecho, muchos periodistas se mantenían escépticos ante la aparente buena voluntad de Pekín.

En septiembre de 1997, solo dos meses después de la retrocesión, la comisión del Ministerio de Relaciones Exteriores de China en Hong Kong trató una vez más de aliviar la preocupación de los residentes en el territorio, reiterando su promesa de no "interferir en las actividades normales de información de los periodistas locales y extranjeros". En un informe publicado en aquella época, el Comité para la Protección de los Periodistas (CPJ) admitió que el temor a una represión contra los medios de comunicación de Hong Kong "no se había materializado" hasta entonces, pero advirtió sobre un riesgo creciente de "autocensura" que podría, a largo plazo, amenazar la libertad de prensa en el territorio.

La situación se mantuvo casi intacta durante la primera década del milenio. En 2003, cuando medio millón de hongkoneses tomaron las calles para exigir el abandono del primer proyecto de ley de seguridad nacional, la prensa pudo hacer su trabajo sin demasiados obstáculos, y el periódico *Apple Daily* incluso demostró ser un [protagonista destacado](#) en la protesta, llevando a su portada el lema "Nos vemos en las calles".

Diario SCMP adquirido por Alibaba

En 2012, los periodistas que trabajaban para el diario en inglés *South China Morning Post* (SCMP) se alarmaron cuando Wang Xiangwei, un colega del continente y miembro de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino, fue nombrado editor en jefe. La toma de control de los medios de comunicación, tres años después, por el conglomerado Alibaba Group Holdings, fundado por el empresario chino Jack Ma - ya entonces muy cercano al Partido Comunista de China- aumentó los temores de los periodistas.

El líder del Ejecutivo exige "una disculpa"

El mandato del tercer líder del Ejecutivo de Hong Kong, Leung Chun-ying, más conocido como C.Y. Leung, entre 2013 y 2017, marcó un claro deterioro en las relaciones entre las autoridades y la prensa. En su primer año en el cargo, exigió una carta de disculpa después de que el periódico *Hong Kong Economic Journal* publicara un artículo sobre sus supuestos vínculos con grupos del crimen organizado. Más adelante, protagonizó [numerosos ataques verbales](#) contra la prensa independiente, incluido el *Apple Daily*.

En 2014, los periodistas de Hong Kong fueron objeto de violencia policial a gran escala por primera vez, cuando la policía disolvió el movimiento prodemocracia de la "Revolución de los Paraguas", dejando más de 2.000 heridos, incluidos unos 30 periodistas. Los ataques físicos contra la prensa, ya fuera por parte de la policía o por parte de las bandas mafiosas a favor de Pekín, nunca cesarían. A partir de entonces, C.Y. Leung y su sucesora, Carrie Lam, emprendieron una guerra abierta contra los medios independientes, reduciendo constantemente su influencia y su capacidad para cubrir los movimientos de protesta en el territorio.



Un cuarto de siglo después de la entrega a China, la libertad de prensa en Hong Kong ha disminuido espectacularmente, confirmando los temores iniciales de los hongkoneses.

© Paul Lakatos / AFP

GRAN ANGULAR

La corporación pública RTHK, gangrenada por la censura

La corporación pública RTHK (Radio Television Hong Kong), cuya independencia editorial fue una vez el orgullo de los residentes de Hong Kong, ahora se enfrenta a una censura a gran escala, bajo el yugo de su nuevo director de programación

Desde el 1 de marzo de 2021, el día en que Patrick Li [asumió su cargo](#) como Director de Programación de Radio Televisión de Hong Kong (RTHK), se ha retirado de la parrilla al menos 12 nuevas producciones y más de 200 programas archivados han sido eliminados del canal de YouTube de la corporación pública. Un episodio del programa político *LegCo Review*, que incluía imágenes de un evento que conmemoraba la masacre de Tiananmen, también fue retirado de los archivos de RTHK por haberse transmitido sin la "aprobación final" de Li.

Este burócrata sin experiencia en los medios, que se ha convertido en [comisario político](#) de RTHK, ha establecido un sistema de censura integral en el grupo, un medio de comunicación anteriormente conocido por sus audaces investigaciones sobre políticas públicas. No contento con recortar drásticamente los programas que desaprueba, también ha amenazado con reducir a la mitad los salarios de los empleados que participan en la producción de contenidos que considera no aptos para su publicación.

En septiembre de 2021, el grupo de radiodifusión adoptó nuevas pautas editoriales, pidiendo a los periodistas que "apoyen al gobierno para salvaguardar la seguridad y los intereses nacionales", que se abstengan de "provocar o profundizar el odio, la discriminación u hostilidad" hacia el ejecutivo de Hong Kong y el gobierno chino, y que eviten el contacto con "gobiernos u organizaciones políticas extranjeras". En agosto de 2021, RTHK estableció una asociación con la emisora estatal China Media Group, con el objetivo de fomentar el "patriotismo" entre los espectadores.

La contratación de Patrick Li ha llevado a la dimisión de al menos cuatro altos cargos, a saber, los productores ejecutivos **Fong Hiu-shan**, **Liu Wai-ling**, **Doris Wong**, y la galardonada reportera, **Yvonne Tong**. A otra periodista, **Nabela Qoser**, conocida por sus preguntas sin concesiones a funcionarios del gobierno, se le negó la renovación de su contrato.

El veterano periodista y comentarista británico, **Stephen Vines**, que había estado colaborando en programas de la RTHK durante más de tres décadas, dejó Hong Kong en agosto de 2021, después de que el ente público decidiese suprimir el famoso programa de debate político en inglés que presentaba, *The Pulse*: "Nadie en su sano juicio puede afirmar que Hong Kong es un lugar seguro para los periodistas", afirmó.



© RTHK / YouTube Screenshot



Reporteros que se enfrentan a la violencia física

El 12 de junio de 2019, en medio de las manifestaciones a favor de la democracia, el ambiente en la rueda de prensa diaria de la policía de Hong Kong fue especialmente tenso. Todos los periodistas que asistieron a la conferencia llevaban cascos y los equipos de protección que utilizan para defenderse de la [violencia policial](#), cada vez más habitual y causante de centenares de periodistas heridos. Estos abusos han sido [ampliamente documentados](#) por la Asociación de Periodistas de Hong Kong (HKJA), pero la policía siempre los ha negado.

Balas de goma, cañones de agua, gases lacrimógenos, porras, esposas e insultos: esta es la rutina para los periodistas que cubren las protestas. En el territorio, que durante mucho tiempo había sido un modelo de libertad de prensa en el mundo, la policía parece haber abandonado definitivamente su relativa moderación, legado de la era colonial británica, y en su lugar ha comenzado a adoptar el método para mantener el orden que está de moda en el resto de China: golpear a la multitud, tanto a los manifestantes, como a los periodistas.

Rociados con gas pimienta

Los periodistas de Hong Kong, que en su día preferían la ropa ligera y cómoda para desenvolverse en una ciudad futurista y subtropical, han tenido que adaptarse rápidamente. Su nueva indumentaria, más radical, parece más propia de una zona en obras que de una oficina, e incluye zapatos de seguridad, máscara impermeable, chaleco reflectante y máscara de gas: protecciones que se han vuelto indispensables para su trabajo, ya que el riesgo de lesiones o daños respiratorios se ha vuelto importante.

En septiembre de 2019, **Veby Mega Indah**, periodista del medio en lengua indonesia Suara Hong Kong News, perdió permanentemente la vista del ojo derecho después de recibir el impacto de una [bala de goma](#). En noviembre del mismo año, un periodista del medio digital Mad Dog Daily recibió un disparo con un cañón de agua y sufrió daños cerebrales, lo que requirió cirugía de urgencia. Se ha visto a agentes de policía rociar deliberadamente y de forma habitual con gas pimienta a la prensa o disparar proyectiles contra grupos de periodistas debidamente identificados. En mayo de 2020, un agente de policía estranguló presuntamente a una fotoperiodista de *Apple Daily* durante casi 20 segundos, mientras la mantenía inmovilizada, detenida bajo su custodia.



Ataques mafiosos

Además de la violencia cometida por la policía, las facciones favorables a Pekín no dudan en pedir a las mafias locales que salden sus cuentas con la prensa. En marzo de 2014, al comienzo de la "Revolución de los Paraguas", el periodista **Kevin Lau**, entonces redactor jefe del diario Ming Pao, resultó gravemente herido con un hacha. Los agresores han sido juzgados y condenados, pero no los instigadores. Varios ataques criminales también tuvieron como objetivo a los medios pro democracia, incluido *Apple Daily* y su fundador, **Jimmy Lai**.

En julio de 2019, la reportera **Gwyneth Ho Kwai-lam** fue testigo y, a la vez, una de las víctimas de un asalto a gran escala perpetrado por una banda mafiosa partidaria del régimen de Pekín contra manifestantes, periodistas y pasajeros, en la estación de metro de Yuen Long. Mientras transmitía el ataque en directo en vídeo, fue golpeada por los asaltantes, que la dejaron con un brazo ensangrentado. Otros tres periodistas que trabajaban para *Apple Daily* y el canal de televisión Now News también resultaron heridos en el ataque.

En mayo de 2021, la reportera **Sarah Liang** del periódico *Epoch Times* fue golpeada repetidamente en las piernas con un bate de béisbol por dos hombres cerca de su edificio de apartamentos. El almacén del periódico ya había sido [asaltado](#) un mes antes por cuatro individuos armados, que amenazaron a los empleados y dañaron la imprenta principal. Dos años antes, había sido objeto de un incendio provocado que, afortunadamente, no causó víctimas.



Balas de goma, cañones de agua, gases lacrimógenos: la nueva rutina para los periodistas que cubren las protestas en Hong Kong.

© Isaac Lawrence / AFP

© Philip Fong / AFP

© Nasha Chan / Initium Media



© Anthony Wallace / AFP

El doble discurso de Carrie Lam

En 2017, Carrie Lam fue elegida, como estaba previsto, nueva líder del Ejecutivo por un colegio electoral en gran medida favorable al régimen de Pekín, que apoyó su candidatura. Esta funcionaria pública de categoría superior, de perfil gris y cuya experiencia se limita a 37 años de servicio en el mundo climatizado de la administración de Hong Kong, sucede al muy impopular C.Y. Leung, conocido por sus repetidos ataques a los medios de comunicación. Una de las primeras decisiones tomadas por Carrie Lam fue [abrir las conferencias de prensa del gobierno](#) a los medios digitales independientes, una medida que los periodistas llevaban mucho tiempo pidiendo. Este gesto podría haber sugerido alguna mejora en la libertad de prensa.

Lamentablemente, Carrie Lam pronto reveló su verdadero rostro: la de un títere del régimen de Pekín, cuyas políticas liberticidas nunca dejó de defender y aplicar en nombre del "patriotismo", al tiempo que afirmaba en voz alta que el pueblo de Hong Kong no había perdido ninguna de sus libertades. A principios de 2019, intentó aprobar una ley que habría permitido la [extradición de periodistas](#) y otras personas a China, lo que desencadenó protestas sin precedentes en Hong Kong, que la obligaron a renunciar al proyecto. Durante estas manifestaciones, muchos periodistas fueron maltratados físicamente por agentes de policía, algo que Carrie Lam siempre se ha negado a reconocer.

Lenguaje enlatado

El 12 de agosto de 2019, en [respuesta a una carta de RSF](#) denunciando la violencia y sugiriendo opciones para salir de la crisis, Carrie Lam reconoció "la importancia vital de la libre circulación, sin restricciones, de la información, y de un entorno de medios libre y abierto, para el éxito de Hong Kong en el pasado, presente y futuro". Su discurso se cae, sin embargo, cuando asegura, contra todas las pruebas, que "la policía respeta la libertad de prensa y los derechos de los medios de comunicación a informar sobre acontecimientos e incidentes públicos" y que "los periodistas de Hong Kong no se enfrentan a cargos, ni son encarcelados por escribir historias, realizar reportajes de televisión o hacer fotos".

Menos de un año después de este pronunciamiento a favor de la protección de los periodistas, el 30 de junio de 2020, Carrie Lam celebró públicamente la adopción por parte de Pekín de una Ley de Seguridad Nacional que permite a China intervenir directamente en el territorio, pisoteando su autoridad como jefa del Ejecutivo, para condenar a cadena perpetua a aquellos que el régimen considere responsables de delitos contra el Estado, incluidos los periodistas.

Justificar lo injustificable

Unos meses más tarde, Carrie Lam invocó esta ley para orquestar el acoso judicial a **Jimmy Lai**, fundador de *Apple Daily* y ganador del Premio RSF a la Libertad de Prensa 2020, la ex legisladora y ex periodista **Claudia Mo**, y 12 periodistas procesados por cargos de "crímenes contra el Estado". Esta ley también se utilizó como pretexto para congelar los activos financieros de Apple Daily, forzando el cierre del medio, a finales de junio de 2021. Lo que el gobierno critica a *Apple Daily*, explicaba alegremente, "no es ni un problema de los medios de comunicación, ni un problema de las noticias", sino que "pone en peligro la seguridad nacional", ya que rechaza la censura de Pekín y permite que los movimientos de oposición se expresen.

Los discursos de Carrie Lam, forzada a hacer malabarismos constantes para justificar lo injustificable, adoptan matices surrealistas: "El problema no es criticar al gobierno de Hong Kong, pero si hay una intención de organizar actividades para incitar a la subversión del gobierno, entonces es distinto [...] Nuestros amigos de los medios de comunicación deben tener la capacidad de distinguir entre ambos conceptos". Sin embargo, dado que la propia Ley de Seguridad Nacional no define en ninguna parte dónde termina la crítica y comienza la subversión, la única manera de que los periodistas se protejan de ser acusados parece ser... abandonar las críticas.

Una paciente destrucción

Carrie Lam está destruyendo pacientemente la esencia de la libertad de prensa en Hong Kong. En 2021, con el fin de tomar el control editorial de la corporación audiovisual Radio Televisión de Hong Kong (RTHK), nombró a un director de programación que [estableció un sistema de censura](#) y que, como cortesía, la invitó a presentar su propio programa diario de entrevistas, durante un mes.

Su administración también retrocede en aspectos como la concesión de acreditaciones de prensa, ahora reservadas a los medios "reconocidos internacionalmente", lo que, a falta de una definición clara, resulta puramente arbitrario y



Detenciones de periodistas, lenguaje enlatado y uso de los visados como armas: Carrie Lam ha orquestado una exitosa campaña para erradicar la libertad de prensa.

© RTHK / Screenshot

excluye en realidad a los medios independientes, a los periodistas freelance y a la prensa estudiantil. En septiembre de 2021, se negó a los dos medios más veteranos del panorama mediático digital de Hong Kong, *Stand News* y *Citizen News*, el acceso a las celebraciones del Día Nacional Chino.

Por último, Carrie Lam ha introducido la práctica, frecuentemente utilizada en el continente, de usar [los visados como una herramienta de chantaje](#) contra periodistas extranjeros. En 2018, hizo expulsar a **Victor Mallet**, periodista del *Financial Times*, por moderar un almuerzo-debate para el Club de Corresponsales Extranjeros (FCCHK) con un activista independentista. En 2020, también rechazó las solicitudes de visado del corresponsal del *New York Times* **Chris Buckley**, que acababa de ser expulsado de China continental, y del periodista **Aaron Mc Nicholas**, que iba a unirse al medio digital Hong Kong Free Press (HKFP). En noviembre de 2021, la oficina de Carrie Lam también se negó, sin explicación, a renovar el visado de **Sue-Lin Wong**, periodista del semanario británico *The Economist*.

GRAN ANGULAR

Tiempo de descuento para los medios independientes de Macao

Macao, la otra región administrativa especial de China, a menudo se presenta como el "alumno modélico", por contraposición a la rebelde Hong Kong, pero también ha experimentado un deterioro de su ya limitada libertad de prensa.

El 20 de octubre de 2021, *Macau Concealers*, un sitio de noticias en Internet que había estado en funcionamiento desde 1996 y aspiraba a presentar una "visión diversificada" de la ciudad, anunció que cesaba sus actividades ese mismo día, citando "cambios sin precedentes en el entorno"; una expresión bajo la que subyace una mayor censura y presión sobre los medios independientes.

Tras la retrocesión de Macao a China, en 1999, dos años después de Hong Kong, la antigua colonia portuguesa no tuvo más remedio que aceptar con resignación su destino: con una población de poco menos de 700 000 habitantes y una economía basada en la industria del juego, Macao está obligada a mantener buenas relaciones con la China continental. Sus medios de comunicación, más pequeños y frágiles que los de Hong Kong, no han tenido más remedio que alinearse cada vez más con la narrativa del régimen de Pekín, al tiempo que mantenían un cierto nivel de independencia en cuestiones locales consideradas menos "sensibles". Aunque en 2009 Macao adoptó una ley de seguridad nacional que castiga los delitos contra el Estado con una pena de hasta 30 años de prisión, hasta ahora nunca se ha invocado.

En 2019 y 2020, los medios de comunicación de Macao se abstuvieron en gran medida de cubrir las protestas a favor de la democracia en Hong Kong debido a su fuerte dependencia de la financiación pública. Sin embargo, algunos medios en inglés y portugués sí ofrecieron una amplia cobertura, lo que dio lugar a un aumento de la presión y amenazas contra ellos.

En diciembre de 2019, antes de la visita del presidente chino Xi Jinping a Macao, se negó la entrada al territorio a periodistas de al menos cinco medios de comunicación de Hong Kong, con el argumento de que "pondrían en peligro la seguridad pública". Los reporteros de la televisión pública portuguesa, RTP (Rádio e Televisão de Portugal), fueron interrogados por la policía durante horas y se les confiscó el material de grabación. Además, varios periodistas locales informaron de que habían sido acechados y acosados, y algunos habían sido advertidos de que "fueran cautelosos con su discurso" durante la visita de Xi Jinping.

Catorce periodistas decidieron dimitir después de que el comité ejecutivo de la emisora pública TDM (Teledifusão de Macau) aprobase, en abril de 2021, un [conjunto de directrices](#) que les ordenaba "no divulgar información ni expresar opiniones contrarias a las políticas de China y el gobierno de Macao" y "promover el patriotismo", bajo amenaza de despido.



© Macau Photo Agency



3

CUANDO EL ACCESO A LA INFORMACIÓN SE CONVIERTE EN DELITO

- Dotándose de medios tecnológicos sin precedentes, el Partido Comunista Chino (PCCh) se ha propuesto construir un modelo de sociedad en el que el acceso a la información ya no sea un derecho, sino un delito. Para resistir a la censura, la propaganda y la vigilancia masiva, y para preservar su libertad de expresión, los usuarios chinos de Internet redoblan sus esfuerzos y su creatividad.
- So pretexto de contrarrestar la influencia de las "fuerzas hostiles" occidentales, China exporta su concepción corrompida de un periodismo al servicio de los intereses del Estado y trabaja para difundir su propaganda por todo el mundo, a través de medios cada vez más insidiosos. Frente a esta amenaza, los gobiernos y la sociedad civil de las democracias no pueden esperar más para reaccionar.

La obsesión por el control de la opinión pública

Covid-19: Un estallido de libertad rápidamente sofocado

A principios de febrero de 2020, se multiplicaron los llamamientos en Internet a favor de una mayor libertad de expresión en China, tras la muerte del **Dr. Li Wenliang**, oftalmólogo del Hospital Central de Wuhan y la primera persona del mundo [que denunció](#) la aparición de la Covid-19. Unos días antes de su muerte por la enfermedad, la policía le obligó a firmar una declaración reconociendo que había "difundido rumores falsos", lo cual no evitó que la sociedad le convirtiera en un héroe... a título póstumo.

Solo unos días después de su fallecimiento, la etiqueta #WomenYaoYanlunZiyou ("Queremos libertad de expresión") fue utilizada más de dos millones de veces en la red social china Sina Weibo para rendir homenaje al médico fallecido y denunciar la mala gestión de la crisis por parte de las autoridades, un movimiento de una amplitud sin apenas precedentes en un país donde el control de los contenidos de las redes sociales se ha endurecido alarmantemente en los últimos años. Desde entonces, la mayoría de estos mensajes han sido borrados por la presión de los servicios de censura.



Tras la muerte del doctor Li Wenliang, el primer denunciante de la epidemia, algunos ciudadanos fueron espontáneamente a investigar a Wuhan.

© Mark Ralston / AFP

La exasperación y la desconfianza de los ciudadanos chinos por la falta de transparencia del régimen y la falta de información en los medios oficiales llevó a algunos a documentar periódicamente una pandemia que estaba claramente fuera de control. Entre ellos, destaca **Chen Qiushi**, un abogado de la provincia nororiental de Heilongjiang, que pasó gran parte de su tiempo en los hospitales de Wuhan-desde el 23 de enero de 2020 en adelante-, informando sobre el caos y entrevistando a las familias de las víctimas.

Fang Bin, un sencillo empresario textil residente en Wuhan, también sintió la necesidad de informar a sus conciudadanos sobre la realidad de la Covid-19 y publicó su primer reportaje en vídeo el 25 de enero de 2020, en el que se documenta la saturación de los hospitales. Estos dos periodistas ciudadanos desaparecieron, probablemente detenidos por la policía, a principios de febrero de 2020. Chen Qiushi reapareció por primera vez en las redes sociales, el 30 de septiembre de 2021, sin referirse a lo que le había sucedido. Sin embargo, todavía no hay noticias sobre el paradero de Fang Bin.

Minimización de la epidemia

El apetito de los ciudadanos por una información fiable e independiente contrasta con el llamamiento del presidente Xi Jinping del 20 de enero de 2020 para "reforzar la gestión de la opinión pública" con el objetivo de hacer frente a la epidemia. Mientras se acumulaban las indagaciones de publicaciones más abiertas, como *Caixin* y *Caó*, sobre la falta de preparación y las maniobras de las autoridades para ocultar la gravedad de la crisis, el Partido envió a Wuhan a casi 300 "periodistas" -en realidad, propagandistas- para presentar la lucha contra la epidemia desde un ángulo "positivo".

Las autoridades chinas también expresaron muy rápidamente la necesidad de limitar la circulación de información y la libertad de expresión en Internet. Una [investigación](#) conjunta del *New York Times* y *ProPublica* publicada en diciembre de 2020, basada en 3.200 directivas y 1.800 memorandos de la Administración China del Ciberespacio (CAC), emitidos de enero a mayo de 2020, reveló las [estrategias](#) de Pekín para controlar a la opinión pública en Internet. La minimización del impacto de la enfermedad en las páginas de noticias, mediante la limitación de términos como "incurable", el bloqueo de palabras clave y de notificaciones relacionadas con la crisis o la movilización de comentaristas afines en la Red fueron parte del arsenal utilizado por el régimen.

Represión de las voces críticas

Poco después de la muerte del Dr. Li, la CAC envió la siguiente directiva a sus sucursales locales: "Debemos reconocer con claridad el 'efecto mariposa', el 'efecto de ventanas rotas' y el 'efecto bola de nieve' desencadenados por este evento [la muerte de Li Wenliang], y el desafío sin precedentes que ha planteado a nuestra labor de control y gestión de opiniones en línea. Toda la oficina de la Administración del Ciberespacio debe prestar mayor atención a las opiniones en Internet, y controlar con firmeza cualquier elemento que dañe seriamente la credibilidad del partido y del gobierno, y ataque el sistema político".

La represión de las voces críticas se sumó a este plan de censura. La ONG Chinese Human Right Defenders (CHRD) documentó 897 casos que afectaban a internautas [chinos sancionados](#), entre el 1 de enero y el 26 de marzo de 2020, por su discurso sobre el brote de Covid-19 en China. Al menos diez periodistas y comentaristas en redes fueron detenidos en 2020 por cubrir la crisis, incluida la periodista **Zhang Zhan**.



© Chen Qiushi / YouTube Screenshot

GRAN ANGULAR



© Zhang Zhan / YouTube Screenshot

Cuatro años de prisión por informar desde Wuhan

Condenada a cuatro años de prisión por cubrir, desde sus inicios, la epidemia de Covid-19 en las redes sociales desde la ciudad de Wuhan, la periodista y ganadora del Premio RSF a la Libertad de Prensa 2021, Zhang Zhan, defiende su inocencia con una huelga de hambre parcial que podría costarle la vida.

Después de un juicio de apenas tres horas, **Zhang Zhan**, de 38 años, galardonada con el Premio RSF a la Libertad de Prensa 2021, fue sentenciada el 28 de diciembre de 2020 a cuatro años de prisión por un tribunal de Shanghai, acusada de "buscar pelea y provocar problemas". En febrero de 2020, estuvo entre los valientes periodistas que, a pesar del riesgo de contagio, viajaron a la ciudad de Wuhan para cubrir los inicios de la epidemia de Covid-19. Zhang Zhan publicó más de 100 videos en su [canal de YouTube](#), en WeChat y Twitter, antes de que se denunciara su desaparición, el 14 de mayo de 2020, en Wuhan. Al día siguiente, las autoridades anunciaron que estaba detenida en Shanghai.

En el escrito de acusación, el fiscal la acusó de "publicar una gran cantidad de información falsa", pero no presentó ninguna prueba fehaciente que respaldara la acusación. La periodista, que siempre se ha negado a declararse culpable, ha renunciado a recurrir: según uno de sus abogados, los agentes del centro de detención le habrían dado a entender que el único resultado que cabría esperar de un recurso sería una pena más severa.

Para protestar contra esta denegación de justicia, Zhang Zhan emprendió una huelga de hambre parcial, que las autoridades neutralizaron con alimentación forzada, a través de una sonda nasogástrica. Su estado de salud se ha deteriorado alarmantemente: a finales de octubre de 2021, la periodista, de 1,77m de altura, [pesaba apenas 40 kg](#) y ya no podía moverse, ni levantar la cabeza sin ayuda. En agosto de 2021, tuvo que ser hospitalizada once días.



La censura y la vigilancia han alcanzado un máximo histórico en China. © Aly Song / Reuters

Internet en China: la Red bajo vigilancia

El 2 de noviembre de 2021, en la red social china Sina Weibo, la campeona internacional de tenis **Peng Shuai** acusó de violación a un antiguo miembro del Comité Permanente del Buró Político del Partido y ex Viceprimer Ministro, Zhang Gaoli. Su publicación y todos los comentarios asociados se borraron en menos de 30 minutos y la cuenta de la deportista quedó eliminada del motor de búsqueda. Los censores están tratando, por todos los medios, de encubrir un escándalo que amenaza con salpicar a las altas esferas del poder. Se ha especulado con que la propia Peng Shuai fue puesta bajo arresto domiciliario.

Dos meses antes, la aplicación de mensajería WeChat censuró un artículo de la revista de investigación *Caixin*, que detallaba las cuestionables prácticas financieras del gigante inmobiliario chino Evergrande, cuyas dificultades para pagar una deuda colosal estaban empezando a sacudir la economía china. A principios de 2021, la aplicación de mensajería cifrada Signal y la aplicación de audio Clubhouse, que permitieron brevemente a los usuarios de Internet crear grupos de debate sobre temas prohibidos, también se eliminaron del Internet chino.

Palabras clave prohibidas

En China, es casi imposible realizar una búsqueda en Google o usar un sistema de mensajería extranjero como WhatsApp, al menos sin recurrir a redes virtuales privadas (VPN) que permiten conectarse desde otro país. El "Gran Cortafuegos", un dispositivo técnico desarrollado por el régimen para aislar el Internet chino del resto del mundo, constantemente perfeccionado, no solo permite bloquear las direcciones IP de un gran número de sitios web, sino también censurar contenidos que contengan palabras clave prohibidas. GreatFire, una ONG que lucha contra la censura en China, estima que [160 de los 1.000](#) sitios web más visitados en el mundo son inaccesibles en el país.

No siempre ha sido así. Durante la década de los 2000, soplaron vientos de libertad sobre un Internet chino entonces en pleno auge, que permitía a los usuarios expresar sus opiniones con bastante libertad, incluido su descontento con la clase política. A partir de 2010, el régimen chino se dio cuenta del peligro que esto representaba para su dominación y reforzó el control. En 2014, Pekín creó un grupo de vigilancia de Internet, que en 2018 se convertiría en la Comisión Central de Asuntos del Ciberespacio, presidida por el propio Xi Jinping. Su brazo ejecutivo, la Administración del Ciberespacio de China, se dedica a implantar un amplio abanico de medidas para controlar la actividad en línea de los mil millones de usuarios de Internet de China.

Campañas de "limpieza"

Según la ONG estadounidense Freedom House, en 2019 se cerraron no menos de 11.000 sitios web chinos y 737.000 cuentas de redes sociales y aplicaciones para chatear. Ahora, solo ciertas cuentas oficiales y sitios web de noticias con licencia del gobierno pueden difundir información, especialmente sobre asuntos políticos, económicos, militares y exteriores. En febrero de 2021, incluso a los blogueros se les ordenó mantenerse alejados de los problemas sociales considerados "sensibles".

La censura se adapta al contexto del momento, generando "campañas de limpieza" temáticas, como se muestra en el proyecto ["WeChatSCOPE"](#), liderado por el Centro de Periodismo y Estudios de los Medios de Comunicación de la

Universidad de Hong Kong. En junio de 2021, el motor de búsqueda Baidu y la red social Sina Weibo bloquearon los resultados de búsqueda de tres importantes intercambios de criptomonedas, después de que el gobierno chino anunciara la prohibición de los bitcoins. El mes siguiente, WeChat eliminó una docena de cuentas LGBTQ+, administradas por estudiantes en toda China, con el pretexto de que estaban violando las reglas de información en Internet.

Al menos dos millones de censores

El número de personas que trabajan para el aparato de censura de Internet en China sigue siendo desconocido, pero en 2013, una fuente oficial informó de [dos millones de empleados](#), y el número ha aumentado significativamente desde entonces. En agosto de 2021, se reveló que los censores de la plataforma Weibo tenían fijada una cuota mínima de 500 informes de censura al mes, de los cuales el 90% tenía que justificarse, so pena de perder sus empleos.

Las empresas extranjeras también se ven obligadas a someterse a las normas de censura para mantenerse firmes en el mercado chino. En agosto de 2020, [faltaban](#) 3.487 aplicaciones disponibles a nivel internacional en la App Store china de Apple, incluidos 148 sitios de noticias chinos. En octubre de 2021, el sitio web LinkedIn, filial del grupo Microsoft, anunció el cierre de su servicio chino debido a la creciente censura. Un mes después, el portal americano Yahoo! también anunció que abandonaría China, una retirada simbólica, puesto que muchos de sus servicios ya estaban bloqueados por la censura digital del régimen.

"El Partido te observa"

La vigilancia de las conversaciones en línea también ha llegado a niveles tremendamente alarmantes. Desde 2014, las normas exigen que los usuarios de Internet se registren con su nombre real en aplicaciones de mensajería y servicios de información online. Las autoridades pueden acceder directamente al contenido de las conversaciones, las publicaciones no cifradas y las publicaciones en las redes sociales, y todo el contenido puede utilizarse como prueba en casos penales.

En 2019, la cuenta de WeChat del corresponsal de la BBC en China, **Stephen McDonell**, se desactivó sin previo aviso, después de que éste publicara fotos de una vigilia en Hong Kong en la que se conmemoraba el 30 aniversario de la matanza de Tiananmen. Para recuperar el acceso a su cuenta, el periodista se vio obligado a dejar que la aplicación escaneara su rostro y grabara su voz.

El 14 de septiembre de 2021, el *Financial Times* también reveló que las autoridades chinas habían desviado una aplicación móvil antifraude, en teoría diseñada para proteger a los usuarios contra estafas en línea, y la estaban utilizando para identificar a los usuarios de Internet que habían visitado sitios web "altamente peligrosos"... como la agencia de noticias económicas Bloomberg.

Batallones de trolls

Los servicios de propaganda del Partido Comunista también han extendido sus tentáculos por las redes sociales. El régimen mantiene al "Partido de los cincuenta céntimos", un pequeño [batallón propagandista](#), al que se paga 50 céntimos de yuan chino (7 céntimos de euro) por mensaje, con la misión de promover la narrativa oficial, haciéndose pasar por ciudadanos corrientes. En 2017, un [estudio](#) publicado en la revista *American Political Science Review* estimó que estos funcionarios del régimen crean 448 millones de publicaciones al año en las redes sociales.

Con el auge del nacionalismo chino, también ha florecido un ejército de voluntarios pro-régimen en las redes sociales chinas y extranjeras. Apodados los "pequeños rosas" por la creencia no probada de que la mayoría de ellos son mujeres jóvenes, estos beligerantes cibernautas están defendiendo al régimen con uñas y dientes contra las críticas. En octubre de 2021, [la canción "Frágil"](#), de la cantante malaya **Namewee** y la cantante australiana **Kimberly Chen**, que ironiza sobre

la sensibilidad exacerbada de estos trolls, se convirtió en el video más visto en YouTube en Taiwán y Hong Kong, después de su prohibición en China.



La canción "Frágil", que hace gala de ironía fina con los trolls nacionalistas chinos, se convirtió en el video más visto en Taiwán y Hong Kong, después de su prohibición en China.

© Namewee / YouTube Screenshot

GRAN ANGULAR



© Martin Bureau / AFP

Tecnología avanzada al servicio de la represión

Pekín aprovecha los últimos avances tecnológicos para reforzar su control sobre la información y supervisar el flujo de opiniones, esbozando un proyecto distópico para una sociedad en la que ninguna conversación queda fuera del alcance de las miradas indiscretas del Partido.

En abril de 2021, investigadores chinos de la Universidad de Shenyang Ligong y la Academia China de Ciencias anunciaron con orgullo que habían desarrollado un sistema de censura de texto que utiliza inteligencia artificial, es capaz de aprender por sí solo y de adaptarse a los cambios en el idioma de los usuarios de Internet. Con el pretexto de combatir el crimen, el régimen ha desarrollado tecnologías cada vez más invasivas en los últimos años, como el programa de vigilancia masiva *Sharp Eyes*, lanzado en 2015, que tiene como objetivo dotar a todo el territorio chino de cámaras de reconocimiento facial, sucediendo al programa de videovigilancia de *Sky Net*.

Las políticas proteccionistas del régimen, al eliminar la competencia internacional, han permitido el surgimiento de campeones nacionales de las tecnologías de la información, como el motor de búsqueda Baidu, el coloso del comercio electrónico Alibaba y los gigantes de Internet y de las telecomunicaciones Tencent, Huawei y ZTE. A cambio, estas empresas se ven obligadas a ayudar al régimen en sus programas de censura, propaganda y vigilancia.

La Región Autónoma de Xinjiang, escenario de una violenta represión contra los uigures, ha sido utilizada por el régimen como campo de pruebas para el desarrollo del reconocimiento facial en colaboración con empresas chinas emergentes como *Hikvision*, *SenseTime*, *CloudWalk* y *iFlytek*. Sus habitantes también se ven obligados a instalar aplicaciones de espionaje, que escanean la actividad del teléfono en busca de comportamientos "desviados", como tener copias digitales de libros musulmanes, escribir o recibir versículos del Corán en registros de chat y hacer donaciones a una mezquita.

Utilizando estas tecnologías, el régimen chino espera establecer una "policía inteligente" en un futuro próximo, que sea capaz de predecir la actividad criminal futura, y un sistema de "crédito social" que regule los derechos de los ciudadanos según su comportamiento. Sabiendo que ya en 2017, el periodista de investigación **Liu Hu** fue incluido en la lista negra de un sistema de "crédito social" local experimental por sus detenciones y [condenas anteriores](#) relacionadas con su labor de periodista, solo cabe temblar ante un proyecto de este tipo para toda una sociedad, que evoca el universo distópico de la película de ciencia ficción *Minority Report* y de la serie de televisión *Black Mirror*.

Esto es aún más preocupante cuanto que las tecnologías chinas de vigilancia se exportan. En agosto de 2021, el sitio web Top10VPN reveló que 17 de los 68 gobiernos que administran su Internet en colaboración con Huawei estaban utilizando sus tecnologías para bloquear el acceso a ciertos sitios de noticias. Al mismo tiempo, el Centro Nacional de Seguridad Cibernética de Lituania [pidió al público que se deshiciera](#) de los teléfonos inteligentes de las marcas chinas Huawei, Xiaomi y OnePlus, que contenían software capaz de censurar más de 1.300 palabras clave prohibidas en China.



Este meme que circula en las redes sociales ilustra cuánta confianza se puede depositar en los productos de alta tecnología chinos en lo que respecta a la privacidad.

© Facebook

Un millón de formas de resistir

En la semana del 8 de febrero de 2021, un grupo de chat llamado "The Hu Xijin Fan Club" se volvió viral en la aplicación para conversaciones de audio Clubhouse. El grupo tenía como objetivo burlarse del editor jefe del medio estatal ultranacionalista *Global Times*, quien, refiriéndose al paquete de estímulo económico anunciado por el presidente de Estados Unidos Joe Biden el 14 de enero de 2021, había declarado: "Si nuestro país reparte dinero a todo el mundo, significa que no envía dinero en absoluto". Un usuario de la web bromeó: "Si hay un muro en todas partes, significa que no hay muro en ningún sitio", una referencia críptica al sistema de censura de Internet en China y al muro contra la inmigración emprendido por el predecesor de Biden, Donald Trump.

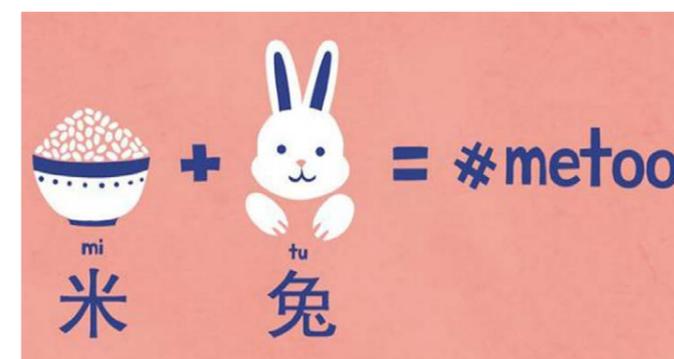
El público chino, bregado en hacer frente a la retórica maquillada del Partido Comunista, no se deja engañar y busca constantemente nuevas soluciones para informarse con mayor fiabilidad y compartir información sin ser censurado. "Obviamente, los chinos desconfían de lo que les dicen las autoridades, aunque la noticia se haya extendido y esté en todos los medios de comunicación. Incluso desconfían de las autoridades cuando informan sobre algo que es cierto", afirman los fundadores de la ONG GreatFire.

"Cangrejo de río" y "contador del agua"

En cuanto los censores bloquean una palabra clave relacionada con un tema controvertido, los usuarios de Internet usan su imaginación para crear otras nuevas. Una forma bastante común es reemplazar una palabra prohibida por un homófono, una palabra que suena igual, pero se escribe con diferentes caracteres. En enero de 2018, apareció en la red social Weibo el término "conejo de arroz" (*mǐ-tù* en chino), ya que se pronuncia exactamente igual que la etiqueta #MeToo, que las autoridades habían censurado temporalmente. El término "cangrejo de río" (*héxiè* en chino), homófono de la palabra "armonizado", en alusión al proyecto de una sociedad armoniosa lanzado por el ex presidente Hu Jintao, describe en el lenguaje de Internet el hecho de ser censurado.

Otras alternativas incluyen el uso de las [iniciales](#) de las palabras en transcripción latina, como "ZF" para el gobierno (*zhèngfǔ*, en chino), o expresiones alusivas, como "revisar el contador del agua", cuyo significado es haber recibido la visita de la policía, por el supuesto hábito de la policía china de disfrazarse de empleados de gestión del agua para circular de incógnito dentro de los edificios.

A principios de 2020, mientras la epidemia de Covid-19 arreciaba en China, los usuarios de Internet demostraron su ingenio para rendir homenaje al doctor informante, **Li Wenliang**, que murió de la enfermedad, y para denunciar la actitud del Partido, a pesar de la censura y la vigilancia. Algunos publicaron selfies con máscaras que llevaban escrito "No puedo" y "No entiendo", en referencia a la respuesta del Dr. Li a la solicitud de la policía de dejar de "difundir rumores falsos" y entender la situación. Un artículo de la revista *Ren Wu*, publicación hermana de *People's Daily*, que denunciaba la censura impuesta a los médicos y había sido retirado de los quioscos, fue rescatado usando capturas de pantalla y traducciones en inglés, en código Morse, en braille e incluso en emojis.



PIE DE FOTO: Para eludir la censura, el pueblo chino usa homónimos en chino, como la palabra "arroz-conejo", que se pronuncia exactamente igual que la etiqueta #MeToo

© Marcella Cheng / The Conversation

Código abierto y Blockchain

La plataforma GitHub, el mayor sitio web de código abierto, que permite a ingenieros y desarrolladores de todo el mundo colaborar en proyectos de códigos y software, también se ha convertido en un santuario para los contenidos censurados. En 2019, empleados de empresas tecnológicas chinas recogieron miles de testimonios sin censura, como parte del proyecto "996.ICU", destinado a denunciar las condiciones laborales abusivas en su sector profesional. Es difícil para el gobierno bloquear el acceso a esta plataforma, esencial para el desarrollo del sector de las nuevas tecnologías.

Los usuarios chinos de Internet también han recurrido a la tecnología [blockchain](#), gracias a la que los datos se comparten en un gran número de ordenadores y no se pueden borrar. En abril de 2018, en la plataforma de blockchain *Ethereum* se publicó anónimamente una carta del activista **Xue Yin** que detalla cómo la Universidad de Pekín intentó encubrir agresiones sexuales. En julio de ese mismo año, la tecnología se utilizó para preservar una investigación que exponía la ineficacia de una vacuna administrada a los lactantes.

Juego del gato y el ratón

En aras de la competitividad económica, las autoridades también han tolerado hasta ahora que las empresas chinas utilicen redes virtuales privadas (VPN), que permiten eludir el "Gran Cortafuegos" y conectarse a sitios web censurados en China. Sin embargo, el gobierno central está restringiendo gradualmente el acceso a estas herramientas, especialmente en el marco de una [campaña](#) de 2017 para "limpiar" Internet: proveedores populares como GreenVPN y Haibei VPN han tenido que cesar sus actividades y Apple ha eliminado todas las aplicaciones VPN de su App Store china.

Los proveedores de servicios VPN extranjeros, incapaces de promocionar sus productos o cobrar por sus servicios en China, quedan de facto fuera de la competencia. En cuanto a las VPN chinas, es más que probable que compartan sus datos con las autoridades. Varias personas ya han sido condenadas -incluida una sentenciada a cinco años y medio de prisión y multa de 50.000 yuanes chinos (70.000 euros) - por vender o usar VPN, con la excusa de que "accedieron a Internet internacional a través de canales ilegales". En 2019, la Administración del Ciberespacio de China emitió una [normativa](#) que prohíbe el anonimato en las plataformas de blockchain. Las autoridades chinas también están tratando de desarrollar una alternativa a Github, que facilite el despliegue de sus medidas de censura.

Este juego del gato y el ratón obliga constantemente a los usuarios de Internet a echar a volar su imaginación para encontrar nuevas soluciones. Aunque esta creatividad es encomiable, cabría preguntarse, tal y como hizo la ONG Amnistía Internacional en un [artículo](#) publicado en marzo de 2020, si "tal sabiduría e imaginación podrían invertirse en algo más productivo que luchar en una batalla constante para hacerse oír".

ENTREVISTA

"La censura china pronto usará el aprendizaje automático"

La ONG GreatFire desarrolla soluciones contra la censura en China y ganó por ello el premio "Best of Online Activism" 2013 de la emisora pública alemana Deutsche Welle. Sus fundadores, que desean permanecer en el anonimato, han aceptado responder a las preguntas de RSF.

¿Cómo comenzó GreatFire y cómo ha evolucionado la organización?

Creamos GreatFire en 2011 para llevar transparencia a la censura de Internet en China. Nuestro proyecto inicial, *Analyzer* [posteriormente llamado *Blocky*], proporciona una lista de sitios web extranjeros bloqueados en China. Pero como las plataformas chinas están aún más sujetas a la censura, decidimos lanzar una versión no censurada de la plataforma de microblogging Weibo llamada FreeWeibo. Replicamos el proyecto con la aplicación de mensajería WeChat, cuando esta última comenzó a superar a Weibo en popularidad. Luego, desarrollamos el sitio web *AppleCensorship.com*, que vigila cómo censura Apple sus propias tiendas de aplicaciones en todo el mundo, bajo la presión de las autoridades chinas. Actualmente, tenemos nueve proyectos activos, que, en cierto modo, reflejan el desarrollo del aparato de censura chino y están luchando contra él".

¿Qué obstáculos habéis afrontado a lo largo de este viaje?

Los medios de comunicación oficiales del Partido Comunista Chino se apresuraron a acusarnos de ser 'antichinos', cuando simplemente estamos luchando por el derecho constitucional de los ciudadanos chinos a poder expresarse libremente. Las autoridades no se detuvieron ahí, ya que lanzaron un ciberataque masivo contra nosotros en 2015 del que, afortunadamente, logramos recuperarnos. Sin embargo, nuestro mayor obstáculo es la dificultad para dar a conocer nuestras herramientas al público chino. Para difundir información, utilizamos grandes sitios web extranjeros que no están bloqueados en China y también confiamos en el boca a boca, pero aún no nos basta con eso.

¿Qué desafíos os esperan y cómo os estáis preparando para ellos?

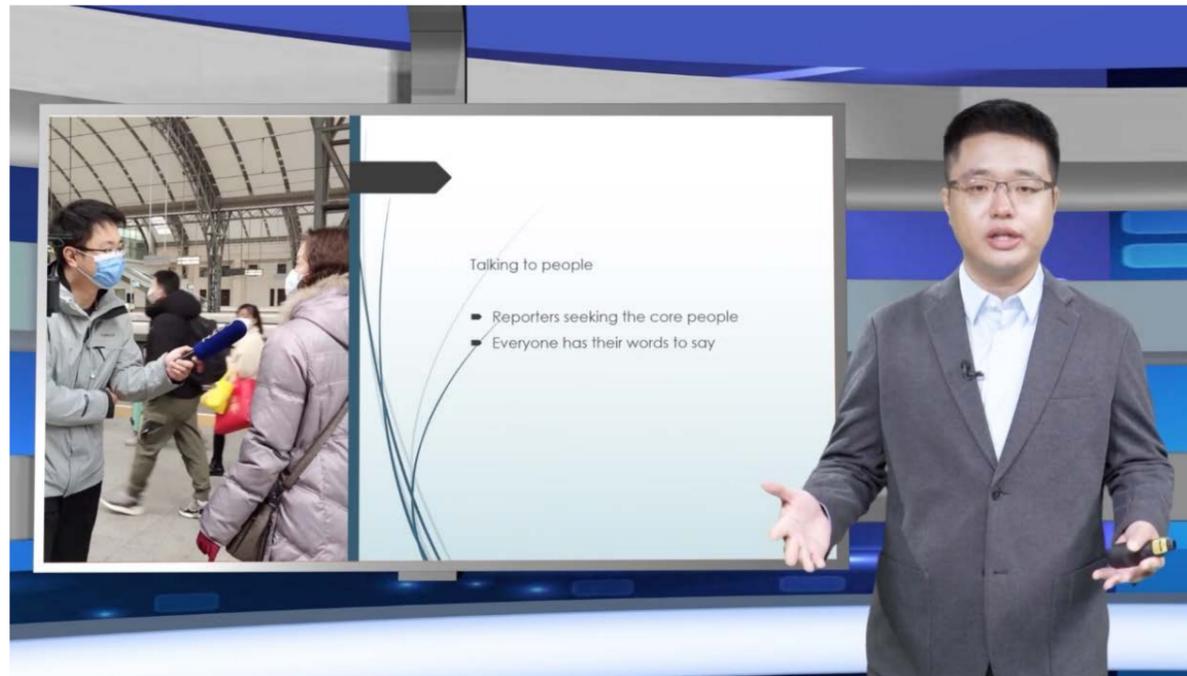
La situación solo puede empeorar en China porque, aparte de la censura tradicional, las autoridades pronto usarán el aprendizaje automático para hacerlo más deprisa y mejor. Además, empresas como Apple dan un mal ejemplo. No sólo censuran la información en China, sino que también censuran la información en todo el mundo en nombre de las autoridades chinas. Si otras empresas siguen el ejemplo de Apple, será cada vez más difícil para el público acceder a la información que las autoridades chinas quieran censurar. Por lo tanto, estamos constantemente tratando de mejorar lo que hacemos desde el punto de vista tecnológico, y a la vez de convencer a los clientes, empleados y accionistas de multinacionales para que ejerzan presión sobre ellas y rechacen las maniobras de censura de los estados, incluida, por supuesto, China.



GREATFIRE.ORG

© GreatFire.org

Una proyecto de sociedad que prohíbe el periodismo



Un periodista de CGTN explica cómo cubrir lo que "realmente está sucediendo en Wuhan", por ejemplo, entrevistando a un habitante de la ciudad que dice que China tiene su "propia forma de comprender los derechos humanos" para contrarrestar las críticas del extranjero.

© Capture d'écran BRNA / CCTV

El éxito de la exportación del modelo mediático de Pekín

En abril de 2019, China constituyó la "Belt and Road News Network" (Red de Noticias de la Franja y la Ruta [de la Seda], BRNN), una red de medios presidida por *People's Daily*, el "Diario del pueblo", a la que se están uniendo medios y organizaciones de todo el mundo, con la intención oficial de "intercambiar información" sobre la "Belt and Road Initiative", (también llamada "Nueva Ruta de la Seda"), un proyecto faraónico lanzado por China en 2013, que prevé la construcción de una infraestructura de transportes que una a China con 139 países, que representan casi dos tercios de la población mundial en Oriente Medio, Europa y África Oriental.

BRNN no es la primera red de este tipo. En 2016, la Corporación de Televisión Internacional de China (CITVC, por sus siglas en inglés) lanzó la "Comunidad de Medios de Comunicación de la Franja y la Ruta", una alianza de medios de cine y televisión compuesta por 133 organizaciones. En 2017 se lanzó la Belt and Road News Alliance (Alianza de Noticias de la Franja y la Ruta - BRNA), liderada por la CCTV Video News Agency (CCTV+), cuyos miembros incluyen 74 instituciones de los medios de comunicación, la mayoría de ellas involucradas en cadenas de televisión, de 42 países y regiones.

Hablar el mismo idioma

A través de estas organizaciones, China busca atraer a medios de comunicación de todo el mundo y alentarles a promover el proyecto de la "Nueva Ruta de la Seda" a nivel global. Como parte de los proyectos conjuntos de radiodifusión y coproducción internacional, en el marco de la comunidad de los Medios de Comunicación de la Franja y la Ruta, 80 instituciones de más de 20 países emitieron programas de televisión como *The Silk Road Reborn*, *A Bite of China* y *China's Mega Projects*, en más de 30 idiomas.

En 2017, el Servicio de Información Económica de China, una filial de la agencia Xinhua, firmó un acuerdo con alrededor de 20 grupos de expertos y medios de comunicación en Europa para proporcionar información financiera especializada de la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI, por sus siglas en inglés) dirigida a los inversores. Entre los participantes, figuraban *Deutsche Presse-Agentur* (Alemania), *Class Editori* (Italia), *Le Soir* (Bélgica), *Metro* (Reino Unido), *Financial World* (España), *Open Communication* (España), *Tanjug News Agency* (Serbia) y *Athens News Agency* (Grecia).

Las dos redes de medios de comunicación, BRNA y BRNN, también organizan sesiones de formación que permiten al Partido transmitir su propaganda y a los medios de comunicación afiliados al Estado, difundir sus métodos de trabajo. Según los comunicados de BRNA, los participantes se quedaron "asombrados" por la industria tecnológica de China y elogiaron los "esfuerzos eficientes" de China en la lucha contra la Covid-19.

También se ha creado un curso especial de formación, el Programa de Becas Dongfang, para instruir a los periodistas en temas de conversación específicos del proyecto, es decir, el programa aconseja a los periodistas de los países involucrados en el proyecto que "hablen el mismo idioma" utilizado en la propaganda de China. El curso, que dura 26 días y se imparte en China, está patrocinado por *China Daily*, de propiedad estatal, dos universidades chinas y el Grupo de Líneas Aéreas del Este de China.

Una ofensiva seductora

Más allá de la Iniciativa de la Franja y la Ruta (o Nueva Ruta de la Seda), Pekín no escatima esfuerzos por complacer a los periodistas de los países en desarrollo para hacerse comprender o, si es posible, querer por influencers de todo el mundo. Las visitas de periodistas extranjeros también benefician a Pekín de otra manera: la forma en que los periodistas describen sus visitas en sus reportajes confiere credibilidad a los medios de comunicación estatales chinos y da al ciudadano chino de a pie la impresión de que todo el mundo aprueba las políticas del Partido Comunista.

Estos programas de intercambio son coordinados por los centros de prensa de cada región geográfica y gestionados conjuntamente por el Ministerio de Relaciones Exteriores y la Asociación de Diplomacia Pública de China. Sin duda, el programa más popular es aquel en el que periodistas del subcontinente indio, el sudeste asiático y África son invitados a una visita de diez meses con todos los gastos pagados, con el objetivo no encubierto de generar una cobertura de prensa favorable.

Invitar a periodistas a viajes no necesariamente constituye una práctica deshonrosa. Muchos gobiernos lo hacen en un intento por mejorar su imagen. Pero en el caso de China, los periodistas son elegidos no por sus editores, sino por la embajada china con la aprobación del Partido, y se exige algo a cambio. Las condiciones son claras: deben prometer "contar bien el relato de China" e incluso presentar a su régimen autoritario como una democracia y un pacificador internacional.

Sin embargo, a estos huéspedes no se les permite moverse libremente durante su estancia. La delegación de periodistas de Turquía, Egipto, Afganistán, Pakistán y Bangladesh -todos países de mayoría musulmana- que realizó una visita a la Región Autónoma Occidental de Xinjiang, el 10 de enero de 2019, no tuvo la oportunidad de verificar libremente si había un millón de musulmanes uigures retenidos en campos de reeducación. En cambio, las autoridades les llevaron a una exposición dedicada a la "lucha contra el terrorismo".



La cumbre anual de los medios de comunicación BRICS, una oportunidad para que China denuncie la hegemonía de los medios de comunicación occidentales y pida la corrección de sus "desequilibrios".

© Greg Baker / AFP

Eventos mediáticos "made in China"

Además de las sesiones de formación, China también ha tratado de promover su visión autoritaria de los medios de comunicación mediante la organización de sus propios eventos internacionales. En 2009, creó la Cumbre Mundial de los Medios de Comunicación, que -como su nombre no indica - está diseñada, organizada y financiada totalmente por la agencia de noticias estatal china Xinhua. La primera cumbre contó con prestigiosos socios internacionales: News Corp (EEUU), Associated Press (EEUU), Thomson Reuters (Reino Unido), ITAR-TASS (Rusia), News (Japan), BBC (Reino Unido), Turner (EEUU) y Google News Corp. (EEUU).

La segunda cumbre, titulada "Afrontando los desafíos del siglo XXI" y celebrada en Moscú en 2012, representaba a 213 organizaciones internacionales de medios de comunicación de 102 países. La cadena de televisión qatarí Al Jazeera organizó una tercera cumbre titulada "El futuro de las organizaciones de noticias" en Doha, la capital de Qatar, en marzo de 2016, con representantes de 120 organizaciones y 100 medios de comunicación. Estas cumbres, celebradas en países autoritarios y que rechazan la libertad de prensa, ofrecieron a China la oportunidad de impulsar sus conceptos de "información positiva" y "nuevo orden mundial de los medios de comunicación". También ayudaron a legitimar a la agencia Xinhua, al permitir a sus directivos debatir en igualdad de condiciones con los medios internacionales, reconocidos por su ejercicio de un periodismo objetivo y de calidad.

Desde 2016, China también ha organizado la "Cumbre Anual de Medios BRICS" para organizaciones de noticias de las cinco economías nacionales emergentes conocidas con este apelativo (BRIC: Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica). Esto ha permitido a China influir en las normativas y prácticas de los medios en los otros cuatro países, así como disponer de más oportunidades para denunciar la hegemonía de los medios occidentales y pedir que se corrijan los "desequilibrios".

GRAN ANGULAR

Los medios estatales chinos, a la conquista del mundo

Durante la última década, China ha invertido masivamente en el desarrollo de medios capaces de llegar a un público internacional. Y lo ha conseguido: el grupo audiovisual China Global Television Network (CGTN), de propiedad estatal, emite programas de televisión en más de 160 países, y China Radio International difunde programas en 44 idiomas.

Con su moderna presentación, su estilo profesional y su dicción impecable, CGTN África, cuya sede se encuentra en Nairobi (Kenia), proyecta una imagen sofisticada comparable a CNN International. CGTN África está totalmente controlada por el Estado chino y, aunque pretende mostrar la verdadera cara de África al mundo, el programa en realidad pone un gran empeño en reforzar la imagen de China en África.

En diciembre de 2018, CGTN abrió una oficina de producción similar en Londres, con 90 empleados contratados localmente. Esta nueva delegación está llamada a producir programas diseñados específicamente para Europa, al igual que ya hacen las oficinas en Washington y Nairobi, que se abrieron simultáneamente en 2012, en América y África, respectivamente. CGTN Europe supone un refuerzo para China Media Group, también llamada "Voice of China" (Voz de China), una organización única, que combina la televisión estatal (CCTV y CGTN) y las emisoras de radio nacionales e internacionales (China National Radio y China Radio International).

Durante la última década, la presencia de los medios de comunicación internacionales de China ha aumentado espectacularmente. China Global Television Network (Red de Televisión Global de China) tiene ahora seis canales – cinco de noticias 24 horas (en inglés, francés, árabe, ruso y chino) y un canal de documentales en inglés. CGTN cuenta con alrededor de 10.000 empleados repartidos en un total de 70 oficinas, incluidos centros de producción en Londres, Washington, D.C. y Nairobi, y transmite en más de 160 países. China Radio International (CRI) también ha logrado llegar a todo el mundo, transmitiendo en un número récord de 44 idiomas, desde más de 70 emisoras en el extranjero.

La prensa escrita de China juega ahora también en las grandes ligas. El China Daily en inglés, que tiene ediciones especiales para América, Europa y Asia, afirma tener una tirada diaria de 900.000 ejemplares (casi la mitad de la tirada del New York Times) y un total de 45 millones de lectores. Desde 2009, el Global Times ha estado publicando una edición en inglés con una tirada que el medio sitúa en 100.000 ejemplares, mientras que su sitio web en diez idiomas afirma tener alrededor de 15 millones de visitantes al día. Incluso la agencia de noticias estatal Xinhua, después de haber sido objeto de burlas por su austeridad, ha crecido de manera considerable en el extranjero.

© CGTN Africa / YouTube Screenshot





El Partido Comunista Chino está intensificando sus esfuerzos para imponer su narrativa en el extranjero, incluso en Serbia, donde un periódico sensacionalista afín al gobierno da las gracias al "hermano mayor Xi Jinping".

© Andrej Isakovic / AFP

La obsesión por imponer el relato chino

A medida que aumentan las condenas por la represión en la Región Autónoma de Xinjiang en todo el mundo, el régimen de Pekín [no escatima recursos](#) para crear maniobras de lavado de imagen, especialmente en las redes sociales. Una [investigación](#) conjunta del *New York Times* y *ProPublica*, en junio de 2021, reveló cómo el Partido orquestó una campaña de propaganda con más de 3.000 videos de YouTube, en los que personas uigures retrataban sus vidas en la Región Autónoma de Xinjiang de una manera sospechosamente positiva, sobre todo porque estos videos eran muy parecidos en términos de producción y guión.

Para el régimen, estas campañas son parte de un esfuerzo por obligar al mundo a "contar bien China" alineándose con la [narrativa](#) promovida por el presidente Xi Jinping. En una entrevista publicada por *People's Daily* en 2013, Li Congjun, el ex jefe de la agencia estatal de noticias Xinhua, descubrió que "las opiniones globales siguen dominadas por los medios de comunicación occidentales" y abogó por la creación de un "nuevo orden mediático mundial" para corregir el desequilibrio a favor de su país.

Estrategia del caballo de Troya

Con objeto de llegar a un público internacional más amplio, Pekín también ha comenzado a aplicar un ambicioso programa de compra estratégica de medios de comunicación extranjeros. Esta política de adquisición está coordinada por el Departamento de Trabajo del Frente Unido, una rama del Partido Comunista Chino que supervisa las transferencias de dinero a los medios de comunicación extranjeros. Según un informe de *Bloomberg News* de abril de 2018, China ha invertido alrededor de 3.000 millones de euros en la adquisición de acciones en diversos medios europeos durante la última década, alrededor del 1% de su inversión total en el continente.

El régimen también está invirtiendo mucho en la publicación de suplementos editoriales en los principales periódicos internacionales. Los lectores del *Wall Street Journal* (Estados Unidos), *el Daily Telegraph* (Reino Unido), *Le Figaro* (Francia), *Handelsblatt* (Alemania), *Rossiyskaya Gazeta* (Rusia) y *Mainichi Shimbun* (Japón) se han acostumbrado periódicamente a los suplementos gratuitos de aspecto inofensivo de *China Watch*, que aparecen periódicamente en sus diarios favoritos. Escritos por *China Daily* y de lectura razonablemente agradable, estos suplementos son caballos de Troya que permiten a Pekín introducir su propaganda en los salones de las élites. Como el precio que China paga por esta inserción en un diario líder puede llegar a unos 250.000 dólares (200.000 euros), el beneficio económico que reciben estos medios les expone a la posibilidad de ser presionados por Pekín.

Control de la diáspora china

La influencia de Pekín llega especialmente lejos en los medios de comunicación en idioma chino fuera de China. Los 50 millones de chinos en el extranjero, la mitad de los cuales viven en Asia, han sido tradicionalmente muy críticos con el régimen comunista de China. Después de la masacre de Tiananmen del 4 de junio de 1989, que desencadenó una ola de indignación en los medios de comunicación de la diáspora, Pekín se dio cuenta de que representaban un obstáculo para su estrategia de control de la imagen y se dispuso a comprar estos medios, uno por uno, al mismo tiempo que desarrollaba nuevos medios de comunicación propios.

En Tailandia, que tiene la mayor comunidad de la diáspora china del mundo (con 9 millones de personas), los medios en idioma chino fueron en su día intensamente anticomunistas, pero ellos también han cambiado el tono. *Sing Sian Yer Pao*, fundada en 1950 y que ahora es la principal publicación diaria en chino de Tailandia, ha pasado, por ejemplo, de los caracteres tradicionales chinos a los caracteres simplificados utilizados en China y ha emprendido una colaboración con el Nanfang Mediagroup de China.

Según un informe del periódico británico *The Economist* publicado el 23 de septiembre de 2021, la aplicación de mensajería china WeChat, popular entre los inmigrantes de primera generación de habla china, es uno de los principales canales de difusión de noticias en idioma chino. En los Estados Unidos, en abril de 2018, un [estudio](#) de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Columbia reveló que estaban circulando muchos casos de desinformación de extrema derecha y teorías de la conspiración en la versión estadounidense de WeChat. La aplicación [también](#) rastrea las conversaciones y el contenido de las cuentas internacionales que el Partido considera sensibles, aunque en menor medida que en la versión nacional.

"Guerra de información" al estilo chino

Las misiones diplomáticas de China son otra fuente de presión contra la libertad de información en las democracias. Algunos de los embajadores de China no tienen reparos en denigrar abiertamente a los periodistas o en exigir derecho a réplica cuando creen (y a menudo lo hacen) que un artículo periodístico "ha herido los sentimientos de 1.400 millones de ciudadanos chinos". Una cínica ironía, dado que una aplastante mayoría de los usuarios de Internet en China no tienen acceso a los medios extranjeros debido a la censura.

En un artículo publicado el 25 de octubre de 2021 en el sitio web de su embajada, el embajador en París, Lu Shaye, tristemente conocido por sus diatribas contra los medios, atacó al corresponsal en Asia del diario *Le Figaro*, **Sébastien Falletti**, quien en un artículo supuestamente "utilizó mentiras y divagaciones", "tergiversó la realidad" y fue "complaciente" con respecto al gobierno taiwanés. El embajador también atacó al corresponsal de *Le Monde* en Pekín, **Frédéric Lemaître**, dando a entender que sus artículos son casi siempre fruto de su invención e instando descaradamente a los medios de comunicación franceses en general a "observar escrupulosamente la ética" y "respetar los hechos".

Diplomacia del lobo guerrero

Las embajadas también presionan para que se cancelen los eventos que denuncian el control de la información en China. En Alemania, una [conferencia](#) acerca de un libro sobre Xi Jinping escrito por dos periodistas alemanes, **Stefan Aust** y **Adrian Geiges**, programada para el 27 de octubre de 2021 en el Instituto Confucio de la Universidad de Duisburg-Essen, fue cancelada después de la intervención personal del cónsul general de China en Düsseldorf. En Italia, la Embajada de China en Roma intentó cancelar la exposición del caricaturista chino-australiano **Badiuca**, que abre sus puertas en Brescia (norte de Italia) entre noviembre de 2021 y febrero de 2022. La ciudad no cedió a la presión china y decidió mantener el evento.

Desde el inicio de las protestas a favor de la democracia en Hong Kong en 2019, los diplomáticos chinos han multiplicado su presencia en redes sociales extranjeras, a pesar de que están prohibidas en China; según un [estudio](#) conjunto de Associated Press y el Laboratorio de Investigación Forense Digital del Atlantic Council de EEUU, las cuentas diplomáticas chinas se han más que triplicado en Twitter y más que duplicado en Facebook durante este período. Esta tendencia coexiste con un aumento de las respuestas agresivas o incluso insultantes a los críticos extranjeros, un rasgo que se ha denominado "diplomacia del lobo guerrero", en referencia a una película de acción patriótica china, en la que el protagonista vence a los "malos" extranjeros.

Campanas de desinformación

Este novedoso uso de las redes sociales extranjeras también permite a China aumentar su capacidad de desinformación. Aunque Taiwán y, en menor medida, los países con una gran población de personas de etnia china han sido sus principales objetivos, las campañas de desinformación chinas comenzaron a globalizarse mientras el mundo luchaba contra la pandemia de Covid-19, en 2020. Una fuente recurrente de noticias falsas dice que el virus es en realidad un arma biológica diseñada por el ejército estadounidense en un laboratorio en Fort Detrick, Maryland, y que se introdujo durante los Juegos Mundiales Militares de Wuhan, en octubre de 2019.

El 11 de marzo de 2020, el portavoz del Ministerio de Asuntos Exteriores de China, Zhao Lijian, publicó una serie de tuits argumentando el origen estadounidense del virus Covid-19. Según el mismo estudio de Associated Press y Digital Forensic Research Lab, el hilo de Zhao se citó casi 100.000 veces en al menos 54 idiomas durante las siguientes seis semanas. El uso automático y coordinado de cuentas falsas o pirateadas, una práctica que la empresa de ciberseguridad Graphika ha bautizado como "spamflaje", sirvió para amplificar la desinformación china.

Si bien las campañas chinas de desinformación cumplieron sus objetivos en países como Rusia, Irán y Filipinas, donde incluso hubo políticos que les dieron alas, otros países como Japón y la Unión Europea señalaron explícitamente a China como fuente de desinformación. En junio de 2020, Twitter anunció la eliminación de alrededor de 170.000 cuentas chinas, después de descubrir que estaban relacionadas con las campañas de influencia del estado de Pekín.

Trolls e influencers

Los "Little Pinks" (pequeños rosas), trolls nacionalistas voluntarios que atacan a los críticos chinos, también actúan en las redes sociales extranjeras. Una de sus primeras campañas importantes de acoso cibernético se llevó a cabo en enero de 2016, cuando Tsai Ing-wen resultó elegido presidente de Taiwán; muchos usuarios chinos de Internet publicaron comentarios agresivos y memes en la página de Facebook del nuevo presidente electo.

El régimen chino también recurre a influencers para difundir su propaganda. En Egipto, una *vloguera* de habla árabe llamada Faihaa Wang, que según Global Times está vinculada con China Media Group, utiliza las noticias falsas del Partido, cuyo discurso reproduce al pie de la letra, para defender las políticas del gobierno central en la Región Autónoma de Xinjiang. En 2020, otros *vlogueros* extranjeros, entre ellos los expatriados británicos Barrie Jones, Jason Lightfoot, y Lee y Oli Barrett, comenzaron a publicar videos en sus canales de YouTube para defender las políticas de Pekín en la Región Autónoma de Xinjiang y la "buena gestión" de China de la crisis de la Covid-19. Estos vloggers, quienes se describen a sí mismos como "amantes de China", acusan a los medios de comunicación occidentales de conspirar para "tratar de desestabilizar a China".



El "vloguero" británico pro-chino Jason Lightfoot denuncia la "mierda" de los medios occidentales que informan sobre la represión en la Región Autónoma de Xinjiang.

© CGTN / YouTube Screenshot

GRAN ANGULAR

TikTok: Prohibido en China, pero infiltrado por Pekín

La aplicación china para compartir videos, TikTok, con mil millones de usuarios en todo el mundo pero prohibida en China, es sospechosa de formar parte de las operaciones de censura y vigilancia del régimen de Pekín.

Lanzada en 2017 por la empresa china ByteDance, la red social TikTok, especializada en el intercambio de videos cortos, ha tenido un éxito fulgurante en todo el mundo, superando los 2.000 millones de descargas y los 1.000 millones de usuarios activos, en septiembre de 2021. La aplicación, dirigida a jóvenes de 18 a 25 años, está disponible en más de 150 países... pero no en China, donde el público tiene que conformarse con su hermana gemela Douyin, una plataforma limitada al territorio nacional.

Una investigación publicada el 25 de junio de 2021 por el canal de televisión CNBC mostró que la empresa matriz china puede acceder a los datos de los usuarios, pese a estar almacenados en Estados Unidos y Singapur, un extremo que confirman las cláusulas de confidencialidad de la aplicación. La empresa ByteDance, al estar sujeta a la legislación china, no tendría más remedio que facilitar estos datos a las autoridades chinas si así lo solicitaran, aunque alega que nunca ha recibido una petición de este tipo.

En septiembre de 2019, la aplicación fue acusada de censurar las conversaciones sobre las protestas a favor de la democracia en Hong Kong. El periódico británico *The Guardian* reveló la existencia de directrices para censurar el contenido considerado sensible por el régimen de Pekín, incluida la masacre de Tiananmen, la independencia del Tíbet y el movimiento Falun Gong. La plataforma de redes sociales respondió al periódico que se habían retirado estas directrices, sin aportar prueba alguna.

En noviembre del mismo año, TikTok suspendió la cuenta de **Feroza Aziz** después de que la adolescente afgana-estadounidense publicase un tutorial de maquillaje en el que criticaba la represión de la minoría étnica uigur en China e instaba a sus seguidores a informarse sobre el tema. La plataforma inicialmente alegó un incumplimiento de las normas sobre contenidos relacionados con el terrorismo, pero la presión popular le obligó a reconocer sus errores y disculparse con Feroza Aziz.

En 2020, sospechando que TikTok suponía riesgos para la "seguridad nacional", la administración del ex presidente de Estados Unidos, Donald Trump, había ordenado que se prohibiera la plataforma si ésta no llegaba a encontrar un comprador estadounidense. Aunque el nuevo presidente, Joe Biden, ha revocado la decisión, ha anunciado la implantación de medidas para evaluar los riesgos de seguridad de aplicaciones extranjeras como TikTok.



© Olivier Douliery / AFP

Las democracias se organizan para luchar contra la propaganda

En los países democráticos, el marco jurídico e institucional protege el principio de la independencia y el pluralismo de los medios de comunicación, que pueden informar sin interferencias del gobierno, y el espacio público está abierto tanto para los medios nacionales, como para extranjeros. Lamentablemente, los gobiernos autoritarios, como China, se aprovechan frecuentemente de estas garantías para difundir contenidos que violan los principios más básicos del periodismo.

La asimetría entre países democráticos abiertos con libertad periodística y países autoritarios cerrados que controlan la información y la "propaganda de exportación" debilita al periodismo y, de forma más generalizada, la fiabilidad de la información, que requiere libertad, independencia y pluralismo. Esta asimetría también proporciona a las dictaduras una ventaja competitiva sobre las democracias, puesto que las dictaduras bloquean internamente al periodismo, mientras exportan su propaganda al extranjero e influyen en sus opiniones públicas.

Sancionar las prácticas ilegales

Para protegerse, las democracias intentan sancionar las infracciones de las normas de difusión. El 18 de noviembre de 2020, la entidad reguladora independiente de Taiwán, la Comisión Nacional de Comunicaciones (NCC), [negó](#) la renovación de la licencia de transmisión del canal de noticias CTi por repetidas infracciones a la obligación de respetar la ética periodística. El canal, propiedad del grupo pro-chino Want Want China Times Media Group, ya había sido advertido en 2014, pero no hizo ningún cambio significativo en sus prácticas.

En febrero de 2021, la entidad británica reguladora de los medios (Office for Communications, Ofcom) revocó la licencia del canal CGTN [por razones similares](#), pero el grupo continúa emitiendo en Europa desde el satélite francés Eutelsat.

Garantizar la igualdad de trato

A raíz de este caso, RSF pidió a los países democráticos que garanticen [la igualdad de trato](#) en el mercado de los medios de comunicación, asegurándose de que todos los medios de comunicación, independientemente de su país de origen y de su canal de radiodifusión (vía satélite, digital, etc.), estuviesen sujetos a las mismas obligaciones, en particular las relativas a la veracidad, la independencia y el pluralismo de la información, así como el respeto a la dignidad humana, so pena de sanciones que pueden llegar hasta la denegación o la retirada de la autorización de radiodifusión. Para que el sistema sea eficaz, los operadores de satélites y digitales deben ser responsables y verificar que los canales distribuidores cumplen con estas obligaciones legales.

RSF también pidió que se estableciera un sistema internacional de reciprocidad basado en los principios universales de libertad de opinión y de expresión, que supedita la apertura del espacio nacional de los medios de comunicación de los países democráticos a la apertura recíproca del espacio digital, a la ausencia de barreras y de censura a la entrada, y al respeto de los estándares internacionales de libertad de expresión e información.

GRAN ANGULAR



© Safeguard Defenders

CGTN pierde su licencia en el Reino Unido por infracciones éticas

En 2021, la autoridad reguladora de comunicaciones británica (Ofcom) revocó la licencia del grupo audiovisual estatal chino CGTN, después de cuatro casos de infracciones éticas, pero el grupo todavía difunde su propaganda en Europa y el resto del mundo.

En febrero de 2021, la Oficina de Comunicaciones (Ofcom), la reguladora oficial británica de comunicaciones, revocó la licencia de transmisión del grupo audiovisual estatal chino China Global Television Network (Red de Televisión Global de China, CGTN) en el Reino Unido, justificando esta decisión sobre la base de que el grupo y sus programas están "básicamente, controlados por el Partido Comunista Chino". Más tarde ese mismo año, Ofcom también sancionó al grupo cuatro veces por "incumplimientos graves y repetidos" del Código de Radiodifusión de Ofcom, multando al grupo con un total equivalente a 570.000 dólares estadounidenses.

Ofcom acusa a CGTN de haber cometido múltiples violaciones deontológicas en años anteriores, incluido un incumplimiento de las reglas de "imparcialidad" en la cobertura de las protestas de Hong Kong en 2019 y la emisión, entre 2013 y 2019, de [confesiones forzadas](#) del editor sueco **Gui Minhui**, el ex periodista **Peter Humphrey** y el empleado del consulado británico en Hong Kong **Simon Cheng; una cobertura** que Ofcom describe como "injusta" y como un caso de "violación de la privacidad". En represalia, el régimen chino [prohibió a la emisora pública británica BBC](#) emitir en China, alegando que sus programas "socavaban los intereses nacionales de China", lo cual tuvo un impacto muy limitado, ya que la presencia de canales internacionales en el país se reduce a hoteles internacionales y edificios residenciales para expatriados.

Sin embargo, la CGTN sigue emitiendo en Europa, ya que el Consejo Superior del Audiovisual de Francia (CSA) ha dictaminado que el canal "puede emitirse libremente, sin formalidad previa", en virtud del Convenio Europeo sobre Televisión Transfronteriza del Consejo de Europa. Tras este anuncio, la autoridad reguladora alemana, que había prohibido inicialmente operar a la CGTN tras la decisión del Reino Unido, se vio obligada a dar marcha atrás. La CGTN, aprovechando la decisión francesa, incluso pudo reanudar sus emisiones en el Reino Unido.

La batalla legal contra la propaganda china en las democracias solo acaba de comenzar. Pocos días después del anuncio del CSA, las víctimas de confesiones forzadas instaron a la empresa Eutelsat, que retransmite por vía satélite, a dejar de emitir CGTN, y en abril de 2021 se presentaron nuevas quejas contra el canal ante el CSA francés y su homólogo estadounidense, la Comisión Federal de Comunicaciones (FCC) por la emisión en la CGTN de la confesión forzada de un niño uigur, en marzo de 2021. En Australia, el grupo de televisión SBS también decidió en mayo de 2021 suspender la transmisión de los programas de CGTN, después de recibir una queja de la ONG Safeguard Defenders sobre transmisiones anteriores de confesiones forzadas.

4

LLAMAMIENTOS Y RECOMENDACIONES DE RSF



- RSF pide a las autoridades chinas que respeten la libertad de prensa consagrada en la Constitución de la República Popular China y que liberen a todos los periodistas y defensores de la libertad de prensa detenidos.
- RSF pide a los gobiernos que garanticen que la radiodifusión de los medios chinos en sus territorios esté sujeta a las mismas reglas que los medios basados en sus territorios y que condicionen el acceso de los medios chinos a su espacio público a la apertura recíproca del espacio digital chino y del mercado de los medios, sin barreras ni censura.
- RSF recomienda a los periodistas que eviten descargar aplicaciones que puedan facilitar la vigilancia por parte de las autoridades chinas, y que tengan cuidado de no incluir involuntariamente elementos o términos de propaganda china en sus informes.
- RSF recomienda a los medios de comunicación, las editoriales y las redes sociales que denuncien la injerencia editorial y las presiones del régimen chino, que rechacen la vigilancia, la censura y la difusión de propaganda, y que continúen investigando los ataques de Pekín a la libertad de prensa.

Llamamientos a las autoridades chinas

- Liberar inmediatamente a todos los periodistas profesionales y no profesionales detenidos por su labor informativa, y poner fin a los secuestros, detenciones, arrestos, torturas, malos tratos, registros y presiones contra los periodistas y defensores de la libertad de información de conformidad con la Constitución de la República Popular China, que prohíbe la "detención ilegal", garantiza la "dignidad personal" y declara que los hogares de los ciudadanos son "inviolables" (artículos 37, 38 y 39).
- Respetar la libertad de prensa y el derecho a la información, tanto a nivel nacional como internacional.
- Ratificar el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, que garantiza el derecho a la libertad de opinión y expresión en su artículo 19.
- Garantizar la independencia de los medios de comunicación estatales y privados, conforme al artículo 35 de la Constitución de la República Popular China, que ampara expresamente el derecho de los ciudadanos chinos a la "libertad de expresión [y] de prensa".
- Poner fin al sistema de censura en Internet y vigilancia de periodistas, que constituye una violación flagrante del derecho de los ciudadanos chinos a la libertad y privacidad de la correspondencia, garantizada por el artículo 40 de la Constitución de la República Popular China.
- Dejar de bloquear y censurar la difusión de contenidos de medios extranjeros en China.
- No obstaculizar el trabajo de los reporteros extranjeros en China y acreditarlos de forma abierta y transparente.

Llamamientos a gobiernos e instituciones

- Transmitir las recomendaciones anteriormente mencionadas a las autoridades chinas.
- Exigir a las autoridades chinas que dejen de acosar a periodistas, medios de comunicación, editores e investigadores establecidos en el extranjero.
- Exigir a los medios de comunicación chinos que difunden información en países terceros que sean totalmente transparentes sobre sus accionistas y sus fuentes de financiación, incluida la publicidad.
- Garantizar la igualdad de trato a todos los medios audiovisuales, cualesquiera que sean sus canales de difusión y su país de origen: someter a los medios audiovisuales chinos que emiten en países democráticos (especialmente la televisión por satélite) a las mismas normas que los medios establecidos en dichos países, en particular las relativas a las obligaciones aplicables en materia de veracidad, independencia y pluralismo de la información, y respeto por la dignidad de las personas.
- Fomentar y apoyar la presencia de medios de comunicación independientes en chino, especialmente en países con una gran diáspora china.
- Desarrollar programas que proporcionen formación a los ciudadanos sobre los medios de comunicación, ayudándoles a detectar campañas de desinformación y a informarse mediante fuentes periodísticas plurales e independientes.

Recomendaciones para periodistas

- En la medida de lo posible, evitar el uso de recursos tecnológicos que conlleven un riesgo de censura o vigilancia por parte de las autoridades chinas, bien sea porque fueron desarrollados o son gestionados por una empresa sujeta a la regulación china (como WeChat, Baidu, TikTok), o porque los datos de los usuarios se almacenan en servidores accesibles a las autoridades chinas (como iCloud China).
- Si el uso de estos recursos es absolutamente necesario, se aconseja a los periodistas conectarse desde un ordenador o teléfono inteligente exclusivo independiente, que no forme parte de su entorno de trabajo habitual. No almacenar, ni siquiera temporalmente, contraseñas o información que puedan poner en peligro a los periodistas o a sus fuentes. No fiarse de los operadores cuando afirman que los datos que pasan por sus servidores en China se cifran o eliminan inmediatamente. Para proteger a las fuentes chinas, se recomienda la comunicación a través de servicios de mensajería cifrados de extremo a extremo que no requieran el almacenamiento de un número de teléfono (por ejemplo, Threema).
- Cuando se comuniquen y publiquen a través de plataformas chinas, los periodistas deben supervisar los datos técnicos para poder detectar cualquier posible manipulación y publicar el contenido en paralelo, en plataformas internacionales.
- Cuando tengan que realizar investigaciones en China, los periodistas deben instalar una VPN adecuada antes de su marcha, por ejemplo, una VPN propiedad de la empresa o una versión de pago fiable. Los túneles VPN pueden proporcionar acceso a servicios bloqueados y proteger la privacidad en cierta medida durante la investigación en Internet. Sin embargo, una VPN no protege el contenido de las comunicaciones intercambiadas en plataformas/ servicios chinos. Es aconsejable realizar una consulta individual a un experto en seguridad digital.
- En el país de origen de los periodistas o corresponsales, éstos deben prestar atención a la presencia y desarrollo de los medios de comunicación de origen chino, especialmente sus actividades editoriales y de inversión. Se recomienda notificar a RSF cualquier cambio en la política editorial de los medios locales vinculados a China.
- Se recomienda notificar a RSF cualquier abuso que los periodistas constaten en el transcurso de su investigación y en los medios de su país (presión, amenazas, acoso, sospecha de autocensura o sospecha de corrupción) para que se lleve a cabo, si es necesario, una investigación.
- Cuando hablen de China, se recomienda a los periodistas que tengan cuidado de evitar la narrativa china o el uso de expresiones diseñadas para ocultar ciertas realidades. Por ejemplo, la represión en la región de Xinjiang no puede ser tildada de "lucha contra el terrorismo", o la matanza de Tiananmen no puede describirse como los "acontecimientos" de Tiananmen.
- Se recomienda a los periodistas no colaborar con medios de comunicación que transmiten propaganda del Partido Comunista Chino y, si les invitan a China como periodistas, pensar en lo que se les puede pedir a cambio.
- Cuando participen en eventos como las conferencias de medios organizadas por China, los periodistas y los medios de comunicación deben ser conscientes de que los representantes y funcionarios chinos utilizarán estos eventos como una plataforma de propaganda. Al estudiar las narrativas chinas y el contexto de antemano, los periodistas pueden aumentar su conocimiento sobre las estrategias de propaganda y prepararse para tener debates críticos.

Recomendaciones para medios de comunicación, editores y redes sociales

- Hacer todo lo posible para evitar el riesgo de presiones externas, bien sean políticas o económicas, y denunciar cualquier injerencia editorial que experimenten.
- Rechazar todas las solicitudes de censura y vigilancia.
- Negarse a difundir contenido de propaganda.
- Continuar investigando y denunciando la censura, la propaganda, las adquisiciones de medios de comunicación, el hostigamiento de periodistas, etc. por parte de Pekín.
- Cumplir con los principios de la [Declaración Internacional para la Información y la Democracia](#), que determinan que las plataformas de Internet, como entidades que estructuran el espacio de la información y la comunicación, deben seguir los principios de rendición de cuentas y responsabilidad, neutralidad, promoción de la información fiable, pluralismo y serendipia, transparencia y vigilancia.

GRAN ANGULAR

“Collateral Freedom”, webs espejo contra la censura

La operación [“#CollateralFreedom”](#) creada por RSF permite sortear la censura en Internet, gracias a la creación de un dispositivo de “webs espejo”, que duplican los sitios censurados y alojan copias en servidores internacionales que pertenecen a gigantes de la Red.

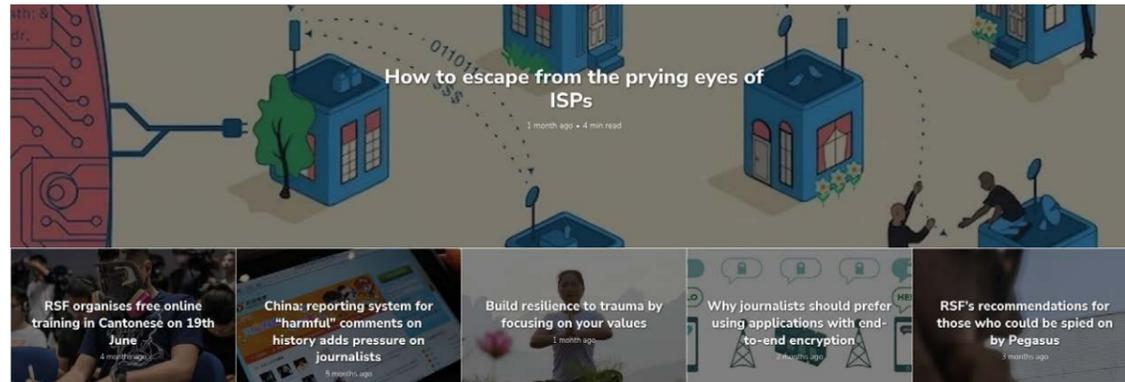
Si un gobierno intenta censurar esas webs, tendrá que cortar también el acceso al conjunto de los sitios alojados por ese servidor gigante, lo que causaría un importante daño colateral a su economía.

En el caso de China, la operación permite tener acceso a los siguientes sitios web: *Tibet Post International*, *Mingjing News*, *China Digital Times*, Observatorio de los Derechos Civiles y Sociales (*Minsheng Guancha*) y Red de Defensa de los Derechos (*Weiquanwang*).



© Reporters Without Borders (RSF)

RSF lanza una plataforma de recursos para la seguridad de los periodistas



© Reporters Without Borders (RSF)

Reporteros Sin Fronteras (RSF) crea una plataforma de recursos sobre seguridad física, ciberseguridad y prácticas profesionales para periodistas.

Las recientes revelaciones del caso Pegasus han puesto de manifiesto cuán importante es para los periodistas protegerse a sí mismos y a sus fuentes. Para ayudarles, Reporteros Sin Fronteras (RSF) ha creado una plataforma de recursos en su sitio web sobre seguridad física, ciberseguridad y prácticas profesionales, especialmente orientada a los periodistas que cubren la información sobre Covid-19. En ella, se abordan temas más amplios, como la seguridad física, la ciberseguridad, la información legal y la salud mental, actualmente disponibles en inglés y chino, en training.rsf.org.

La plataforma cuenta con información exhaustiva sobre el programa espía israelí, Pegasus, que se habría utilizado para espiar 50.000 teléfonos móviles, incluidos los de al menos 180 periodistas. También incluye videos de una serie de sesiones de formación organizadas por RSF, así como una versión electrónica de la *Guía de seguridad para periodistas de RSF* publicada en colaboración con la UNESCO.

RSF ha llevado a cabo programas de formación en seguridad durante casi una década y ha llegado a más de 1.800 periodistas de todo el mundo. Además de la formación, RSF también ofrece asistencia de respuesta rápida, que tiene como objetivo proporcionar protección y apoyo a los medios de comunicación amenazados y a los periodistas acosados o detenidos.

"Guía de seguridad para periodistas" de RSF

La *Guía de Seguridad para Periodistas de RSF*, un manual integral para quienes trabajan en entornos de alto riesgo (disponible en training.rsf.org) tiene como objetivo proporcionar consejos prácticos para todas las etapas de la realización de reportajes. Utilizando este manual, los denunciantes pueden ponderar riesgos y estar mejor preparados para las circunstancias imprevistas que puedan surgir durante las tareas asignadas. Incluye:

- Evaluación de riesgos
- Medicamentos y vacunas
- Preparación del equipo de viaje
- Viajes a zonas de combate o zonas de alto riesgo
- Preparación para ataques, emboscadas y otras amenazas
- Mejores prácticas de seguridad digital
- Autocuidado mental y físico



Informe RSF

El nuevo orden mundial de los medios de comunicación, según China

En un informe anterior titulado "El nuevo orden mundial de los medios de comunicación, según China", publicado en 2019, RSF denunció las maniobras emprendidas por el régimen de Pekín para exportar su visión represiva de la información.

Para imponer un "nuevo orden mediático mundial" en el que el periodismo sea sinónimo de propaganda estatal, China está gastando dinero a espaldas para modernizar su aparato de difusión internacional, invirtiendo en medios de comunicación extranjeros e invitando a periodistas de países en desarrollo a "formarse" en China.

A través de su proyecto de desarrollo internacional "Belt and Road Initiative" ("Iniciativa de la Franja y la Ruta" o "Nueva Ruta de la Seda"), el régimen también alienta a los gobiernos autoritarios a fortalecer el control sobre los medios de comunicación e Internet, y les proporciona los medios técnicos y reglamentarios necesarios. Esta expansión, cuya dimensión todavía es difícil de medir, representa una amenaza directa para el periodismo y la democracia en todo el mundo.



© Reporters Without Borders (RSF)

El informe se puede descargar del sitio web de RSF (en francés, inglés, chino tradicional y chino simplificado) o a través de este enlace: <https://bit.ly/3BxFH2N>

Glosario

EL APARATO DE CONTROL DE LA INFORMACIÓN EN CHINA



Xi Jinping

Secretario General del Partido Comunista Chino y presidente de la Comisión Militar Central, desde noviembre de 2012, y presidente de la República Popular China desde marzo de 2013. Xi Jinping ha ordenado la modificación de la constitución china para incorporar elementos de su "pensamiento" y para gobernar el país sin un plazo límite.



Carrie Lam

Nombrada en julio de 2017 jefa del Ejecutivo de Hong Kong, Lam ha defendido constantemente las políticas de censura del régimen chino en nombre del "patriotismo". Durante las protestas a favor de la democracia de 2019, Lam ignoró deliberadamente la violencia policial contra los reporteros. Bajo su mandato, al menos 12 periodistas y defensores de la libertad de prensa han sido procesados por delitos contra el Estado, diez de los cuales están encarcelados hasta la fecha.



Departamento de Propaganda

A veces traducido como "Departamento de Publicidad", este órgano del Partido Comunista Chino pone en práctica las directrices de propaganda adoptadas por el Grupo Líder del Comité Central para el Trabajo de Propaganda e Ideología. Desde 2018, tiene autoridad directa sobre las actividades de prensa y publicación.



Oficina de Información del Consejo de Estado

Esta oficina administrativa, bajo el control del Departamento de Propaganda, redacta la "versión positiva" oficial de los eventos que los medios deben retomar y decide qué argumentos deben usarse para refutar los artículos en los medios internacionales que contradicen la línea de propaganda oficial.



Departamento de Trabajo del Frente Unido

Esta rama opaca del Partido Comunista Chino supervisa las transferencias financieras a medios extranjeros (incluidos los medios en idioma chino), bien sea con el propósito de comprar publicidad o adquirir acciones en estos medios.



Administración del Ciberespacio de China

Creada en 2014, esta agencia pone en marcha las políticas sobre cuestiones relacionadas con Internet formuladas por la Comisión Central de Asuntos del Ciberespacio, encabezada por el propio Xi Jinping. La CAC (Administración del Ciberespacio de China) supervisa las medidas de censura, vigilancia y propaganda en Internet.



Agencia de noticias Xinhua

Estrechamente controlada por el Partido, la agencia de noticias estatal tiene más de 10.000 empleados, publica en diez idiomas (chino, japonés, coreano, árabe, ruso, inglés, alemán, francés, español y portugués) y tiene 162 oficinas internacionales, con centros regionales en Hong Kong, El Cairo, Nairobi, Nueva York, Ciudad de México y Bruselas.



China Media Group (Grupo de Medios de China, CMG)

Presentada oficialmente en marzo de 2018 y conocida extraoficialmente como la "Voz de China", esta entidad internacional está diseñada para combinar las capacidades productivas y promocionales de todo el aparato estatal de radiodifusión y televisión, con el objetivo de mejorar el impacto de la propaganda global.



China Global Television Network (Red de Televisión Global de China, CGTN)

Anteriormente conocido como CCTV-9 y CCTV News, este servicio de noticias de televisión por cable de propiedad estatal produce programas en 160 países, que se emiten en cinco idiomas (chino, inglés, árabe, francés y ruso). CGTN tiene más de 10.000 empleados en 70 oficinas y tres centros de producción (en Londres, Washington, D.C. y Nairobi).



China Radio International (CRI)

Fundada en 1941, esta emisora de radio internacional de propiedad estatal extrae su fuerza de su colaboración con China National Radio, con la que aúna recursos. CRI emite en 44 idiomas desde más de 70 emisoras de radio extranjeras en la China International Broadcasting Network (Red Internacional de Radiodifusión de China, CIBN).



China Daily

Fundado en 1981 y publicado únicamente en inglés, este periódico de propiedad estatal afirma tener una tirada de 900.000 ejemplares y un total de 150 millones de lectores (versiones impresa y en línea sumadas). Su suplemento publicitario, que está dirigido a los líderes de opinión internacionales, se inserta en prestigiosos periódicos de todo el mundo, con una circulación estimada de 4 millones de ejemplares.



People's Daily (Diario del Pueblo)

Fundado en 1948, este diario es el órgano oficial de propaganda del Partido, y sus editoriales son a menudo redactados por el Departamento Central de Propaganda. El periódico afirma tener una circulación diaria de 3 millones de ejemplares. Aparte del chino mandarín, su sitio web se presenta en 16 idiomas de minorías extranjeras y étnicas.



Global Times

Un periódico sensacionalista ultranacionalista establecido por *People's Daily* en 1993 para comentar las noticias internacionales. Su edición en chino tiene una tirada de un millón de ejemplares, y su versión en inglés, lanzada en 2009, tiene una tirada de 100.000 ejemplares. Su sitio web, disponible en 10 idiomas, afirma tener 15 millones de visitas al día.



China International Publishing Group

Fundada en 1949, la CIPG es la editorial en idioma extranjero más grande de China. Publica en más de diez idiomas y cuenta con 20 oficinas internacionales. Sus publicaciones incluyen *Beijing Review*, que se lanzó en 1958 y es la única revista nacional de noticias en inglés de China.



Principales medios de comunicación de Hong Kong

Ciertos medios de comunicación en idioma chino en Hong Kong bajo el control parcial o total de Pekín, como *Ta Kung Pao*, *Wen Wei Po* y *Phoenix TV*, desempeñan un papel importante en la difusión de propaganda china en comunidades chinas en el extranjero. Cuando el gigante chino del comercio electrónico Alibaba adquirió el periódico en inglés *South China Morning Post*, en 2016, muchos vieron la influencia de Pekín detrás de la adquisición.



Medios de comunicación de la diáspora china

Pekín se ha hecho con el control de la mayoría de los principales medios de comunicación de la diáspora china. Periódicos como el *New Zealand's Chinese Herald* y el *Pacific Times* de Australia, que solían ser independientes y críticos con el régimen chino, son ahora sus portavoces de propaganda. China también ha desarrollado sus propios medios de comunicación, como *Qiaobao* (China Press) en Estados Unidos, para ayudar a difundir su punto de vista en la diáspora.



Embajadas chinas

Las embajadas de China son conocidas por tratar de intimidar a periodistas y académicos cuyo trabajo les desagrada. Los propios embajadores no dudan en criticar públicamente cualquier "mala interpretación" de las acciones de China y en acosar a sus autores, incluso en las redes sociales extranjeras.



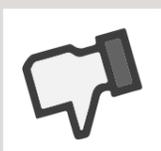
Institutos Confucio

Creada en 2004 con financiación de los Ministerios de Cultura y Educación y del Departamento Central de Propaganda del Partido, la red de Institutos Confucio se encarga de difundir el idioma y la cultura chinos y está compuesta por más de 500 institutos en 154 países. Un número creciente de universidades ha tenido que poner fin a sus asociaciones con estos institutos porque tratan de imponer la versión oficial del Partido sobre la Historia y la política.



"Partido de los 50 centavos"

Estos comentaristas en línea, a los que inicialmente se pagaba según el número de publicaciones que hacían, de ahí su nombre, son responsables de transmitir la propaganda del régimen bajo el engaño de representar las opiniones de los ciudadanos chinos de a pie.



"Pequeños rosas"

A diferencia del "Partido de los 50 centavos", compuesto por *trolls* contratados para producir en masa comentarios en línea a favor del régimen, estos activistas ultranacionalistas de las redes lo hacen por iniciativa propia. La red recibe su nombre de la creencia errónea de que la mayoría de sus miembros son mujeres jóvenes, que provienen de un foro popular entre ellas.



Wechat (aplicación de mensajería)

Creada por el gigante tecnológico chino Tencent en 2011, es la plataforma de redes sociales más grande de China, con más de mil millones de usuarios habituales en todo el mundo. Los datos recopilados por WeChat, que no están cifrados y son administrados por servidores en China, constituyen un importante recurso de censura, influencia y vigilancia para el régimen chino.



Sina Weibo (sitio de microblogueo)

Lanzado en 2009, este "Twitter chino" es la segunda red social más grande de China, con más de 550 millones de usuarios activos. La empresa utiliza censores para marcar y bloquear contenido y palabras clave que probablemente sean vistas como "perjudiciales" por el Partido.



Baidu (motor de búsqueda)

Creado en 1999, este motor de búsqueda domina el mercado chino de buscadores, ocupa el segundo lugar solo después de Google a nivel internacional y ofrece una gama de servicios similares, incluido un clon de la enciclopedia en línea Wikipedia. Aunque es conocido por colaborar con la censura y la propaganda estatal, ha estado tratando de desarrollarse internacionalmente durante la última década, hasta ahora con poco éxito.



Huawei (grupo de telecomunicaciones)

Fundado en 1987 por un ex oficial militar chino, el principal proveedor de telecomunicaciones del mundo, al igual que otras compañías tecnológicas chinas, participa en el perfeccionamiento de las capacidades de censura y vigilancia de China y ayuda a los regímenes autoritarios a desplegar dichas tecnologías.



Conferencia Mundial de Internet (WIC)

Lanzada en 2014 y celebrada anualmente en Wuzhen, provincia de Zhejiang, este evento invita a la comunidad internacional a unirse para construir "un futuro compartido en el ciberespacio". Mediante la promoción del concepto de "cibersoberanía", China utiliza estas conferencias para exportar sus prácticas de censura y vigilancia.



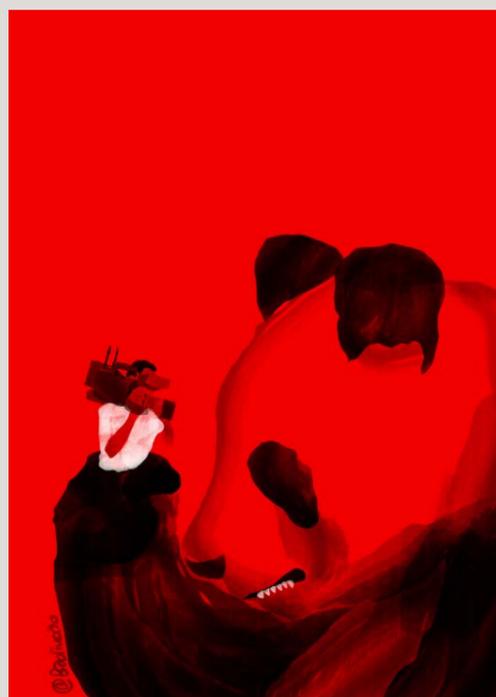
Cumbre Mundial de los Medios de Comunicación (WMS)

Creada por China en 2009, esta cumbre invita a los medios de comunicación de todo el mundo a unirse para "afrentar los desafíos del siglo XXI". China utiliza estos eventos para denunciar la hegemonía de los medios de comunicación occidentales y pedir que se aborde el desequilibrio que crean.



Foro de los medios de comunicación BRICS (BMF)

Creado en 2016, este foro es una reunión anual de representantes de los medios de comunicación de las cinco economías nacionales emergentes conocidas como BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica). Estas cumbres ofrecen a China la oportunidad de influir en las normativas y prácticas de los medios de comunicación en los otros cuatro países.



Portada ilustrada por Badiucao

La ilustración de la portada de este informe fue diseñada por el artista chino [Badiucao](#), cuyas obras abordan los problemas sociales y políticos chinos y desafían la censura del régimen. Badiucao ha trabajado en varios proyectos con la BBC, CNN, China Digital Times y Freedom House, y su trabajo ha sido expuesto en Australia, Italia y Estados Unidos. En 2018, su exposición en Hong Kong fue cancelada en el último minuto tras las amenazas de Pekín. En 2021, inauguró una exposición individual en Brescia, Italia, a pesar de la presión de la Embajada de China sobre el gobierno de la ciudad.



REPORTEROS SIN FRONTERAS (RSF) promueve y defiende la libertad, el pluralismo y la independencia del periodismo en todo el mundo. Con sede en París, la organización está reconocida como entidad de consulta por las Naciones Unidas y la UNESCO y cuenta con catorce oficinas y corresponsales internacionales en 130 países.

Secretario General: **Christophe Deloire**

Redactora Jefe: **Catherine Monnet**

Autor: **RSF East Asia Bureau / Cédric Alviani**

Coordinación: **Aleksandra Bielakowska**

Correctora: **Carole Coen**

Ilustración de la portada: [Badiucao](#)

Diseño gráfico: [Modular Agency](#)

SECRETARÍA INTERNACIONAL - CS 90247 - 75083 PARIS CEDEX 02

TÉL. +33 1 44 83 84 84

WWW.RSF.ORG